

# ***Entrenando Tu Alma***

Por Jim Durkin

TRADUCIDO POR: María Luisa Clark

© 1977 Publicaciones Radiance. Derechos Reservados. Toda solicitud debe ser dirigida al Apartado Postal 2621. Guatemala, C.A.

## **Prefacio**

Las palabras “entrenar el alma” no se encuentran escritas en la Biblia, pero sí el principio y el concepto que ellas encierran. Usted mismo podrá verificar esto al examinar las diversas alusiones que se hacen a la Sagrada Escritura en este libro. El principio le es de sumo valor a todo cristiano. Existen muchos cristianos hoy en día que se dejan llevar por las emociones, permiten que el intelecto los agobie, y se van por los cerros de Ubeda obedeciendo a un capricho impulsivo. Todos ellos poseen un alma indisciplinada (o mal disciplinada). En el presente libro Jim Durkin demuestra que todos tenemos un alma con características y funciones definidas. Mediante una serie de sencillas ilustraciones, nos explica cómo nuestra alma fue entrenada en el temor y en el egoísmo por nuestros propios pecados y por las presiones que engendran en nosotros los asuntos mundanos. Luego Jim procede a explicar el sencillo método utilizado por el rey David y por muchas otras personas a fin de que podamos entrenar el alma a obedecer la Palabra de Dios y expresar la verdad.

Mi deseo es que usted examine y considere cuidadosamente el pensamiento esencial que inspira cada capítulo en este libro. Comience a poner en práctica la idea de entrenar su alma. No espere resultados inmediatos: tenga paciencia y perseverancia al poner en práctica cualquier principio de la Palabra de Dios. Una advertencia es que no debe interpretar todo esto como si fuese alguna enseñanza novedosa capaz de resolverle todos los problemas. El concepto de entrenar el alma —o como deseamos llamarle— es uno de los muchos principios transformadores que Dios nos ha revelado mediante Su Palabra.

Es muy importante no echar a un lado los demás principios que aparecen en la Biblia para concentrarse en un solo aspecto de la gran verdad de Dios. Más bien, procure convertir este concepto de disciplinar el alma en una parte intrínseca de sus relaciones diarias con el Señor. Pronto comenzará a darse cuenta de la vital importancia que tiene esta verdad para su desarrollo y madurez espirituales. A medida que usted practique la Palabra de Dios, los demás verán la evidencia de sus beneficios espirituales y su vida honrará al Señor.

Carlos Ramírez  
Iglesia Cristiana Verbo  
Guatemala, C.A.

## **Introducción**

Una de las más grandes declaraciones que hace Dios con respecto al hombre se encuentra en Génesis. Dice Dios, “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.*”<sup>1</sup> Esta declaración por sí sola revela la inmensa potencialidad que Dios le ha concedido a cada hombre. En breves palabras expresa el designio de Dios para el ser humano. Indica que el hombre puede expresar las emociones de Dios, pensar Sus pensamientos, manifestar Su vida y caminar por Su sendero. Al igual que Dios, el hombre es un creador. El hombre no es Dios ni podrá serlo jamás. Siempre dependerá de Dios para el don de la vida. Siempre utilizará la creación de Dios a fin de evocar su propia creatividad, pero la capacidad de asemejarse a Dios siempre estará dentro de él. Esta capacidad tiene que encontrar alguna forma de expresarse.

Más adelante en Génesis, Dios hace otra declaración en torno a la maravillosa creación que representa el hombre. Debo detenerme antes de proseguir para aclarar un detalle. Al hablar del hombre, me refiero a usted. Este libro ha de ser de carácter personal. Quisiera poder sentarme a su lado

y dialogar con usted. Me gustaría que pudiéramos compartir la aventura de su descubrimiento personal. Me agradecería estar presente en los momentos en que usted perciba claramente la revelación de la verdad de Dios, así como la auténtica esperanza de cumplir con todo lo que Dios ha destinado para usted.

En Génesis, Dios dice nuevamente, "...y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer."<sup>2</sup> *Nada* les retraerá. Usted y yo podemos ver muy claramente la manifestación de esta verdad en el mundo de lo físico. El hombre ya ha aterrizado en la luna y caminado por su superficie. Ha explorado las profundidades del océano. Ha desencadenado la energía del átomo. Los descubrimientos se han producido uno tras otro. Nada ha retraído a estos hombres de lo que han querido hacer. Pero en su mayor parte esta creatividad se lleva a cabo en una forma independiente de la vida de Dios. ¿Y adónde ha ido a parar usted como hijo de Dios? Estas palabras del Señor fueron escritas especialmente para usted y para mí. Poseemos realmente la capacidad de expresar la vida de Dios y de abrigar Sus pensamientos en nuestra mente. Podemos ser verdaderos colaboradores con Él; podemos ser co-creadores con Dios.

Existen pensamientos que Dios quiere que usted conciba y exprese. Hay labores que Dios quiere que usted lleve a cabo; existen enormes tareas que Dios desea cumplir a través de usted. No obstante, se encuentran muchas personas en el reino de Dios que nunca llegan a conocer la dicha que conlleva este cumplimiento. Ven cómo el Señor interviene en otras personas con el fin de utilizarlas, pero nunca lo ven suceder en sí mismos. Sus vidas no llegan a la altura de sus esperanzas, y lo que es aún peor, no tienen esperanza más allá de una frustrada y desesperada expectativa de que algún día... tal vez algo llegue a suceder.

Es posible que estas palabras tengan algún impacto en usted. Puede ser que Dios esté tratando de decirle a usted internamente, "Puedo utilizarte mucho más de lo que tú piensas. Quiero usarte en una forma intensa." Sin embargo, sus oportunidades de servir a Dios y de ser utilizado por Él se ven constantemente frustradas y sus planes se vienen al

suelo. Esto no tiene que ser así. Usted sí puede triunfar. Sí puede ser utilizado. Ojalá que la revelación de la Palabra de Dios y los comentarios que yo haga en torno a esta Palabra le ayuden a dar rienda suelta a todo el potencial que Dios ha colocado en usted.

¿Se considera usted una persona común y corriente? ¿Un simple trabajador, ama de casa, predicador o maestro? Usted no tiene nada de común y corriente. Usted posee una infinita capacidad para incorporar y expresar más elementos de la vida de Jesucristo. Pero existe algo que nos limita. El mundo y Satanás, el dios de lo mundano, se aprovechan de nuestra condición humana. Cuidadosamente han entrenado a nuestras emociones a expresar sentimientos que son contrarios a los de Dios. Mediante las presiones del mundo, Satanás ha encajado nuestro pensar dentro de una especie de molde. Nuestras acciones y reacciones ante la vida se oponen a lo que enseña el Señor. Nuestra alma, que contiene las emociones, el intelecto, la voluntad y la imaginación, ha sido totalmente entrenada por el mundo.

Las buenas nuevas consisten en que Nuestro Señor Jesucristo no sólo nos ha salvado del pecado, sino que también desea librarnos de los hábitos, actitudes y problemas que se encuentran firmemente arraigados en nuestra alma —problemas que arrastramos con nosotros a la vida cristiana—. Dios quiere reeducarnos y darnos nueva forma. Quiere que entrenemos nuestra alma como vehículo para manifestar la enorme capacidad que poseemos al ser hijos de Él.

Mi intenso deseo es que usted lea y relea cuidadosamente las verdades prácticas expresadas en el presente libro. Puede ser que usted perciba más cosas en torno al espíritu y al alma que las que yo logro abarcar. Posiblemente perciba relaciones y asociaciones algo diferentes. No es mi intención agotar o pretender conocer perfectamente a fondo el tema tan complejo al que me he dedicado en estas páginas. Sin embargo, sé con seguridad que lo que he escrito sí da resultados. Los ha dado durante miles de años. Hoy en día sigue dándoles resultados a muchos que escuchan y ponen en práctica estas cosas. Por favor lea con cuidado el primer capítulo. Le demostraré que hablo a partir de una larga experiencia y que la realidad de estas enseñanzas

forma una parte vital de mi existencia. ¡Que Dios bendiga su jornada hacia una mayor comprensión de Su Persona! He aquí mi oración para usted.

Jim Durkin

#### Primer Capítulo

### **“Pero sabemos...”**

¿Es cierto que Dios les habla a los hombres directamente? Lo ha hecho en el pasado... ¿seguirá haciéndolo? Yo creo que sí. Creo que Dios me habló a mí. No me ha hablado directamente con mucha frecuencia, salvo a través de Su Palabra. Para mí esta Palabra representa en todo momento la voz del Señor. Pero de vez en cuando Dios sí habla directamente y cuando lo hace es con la intención de señalar con mayor énfasis lo que El ya ha revelado por escrito.

La mayoría de las voces que creemos ser la de Dios se reducen a meras impresiones y sensaciones. Si éstas son lo suficientemente fuertes, a veces expresarnos nuestros sentimientos oralmente; de este modo creemos haber recibido la orientación del Señor. Esto me sucedía a menudo durante los primeros años de mi vida cristiana. Si deseaba hacer algo o ir a alguna parte, le preguntaba a Dios si podía ir. En la mayoría de los casos me contestaba una voz mental. Hablaba en inglés antiguo y me decía algo así: “Levántate, hijo mío, y aventúrate. Yo estaré contigo. Yo te bendeciré. Iré ante ti y prepararé el camino. Tú serás bienaventurado. Y cuando ya haya terminado de usarte, te llevaré nuevamente a casa con paz en el corazón.” Pero comencé a darme cuenta de que muchos de estos manifiestos no daban resultado y al fin, después de pasar por algunas experiencias singulares, abandoné el método.

Una noche después de acostarme sentí muy cercana la presencia de Dios en mí. Tuve que levantarme y salí a dar una vuelta. En aquella época vivíamos cerca de una carretera, de modo que me puse a caminar a lo largo de ella. Muy pronto sentí que debía abrir mi corazón y proclamar la Palabra de Dios. Al comenzar a hablar me salió todo un caudal de prédica. La única explicación que puedo ofrecer es que la presencia de Dios penetró en mí y me dotó con una enorme lucidez de pensamiento y

con el deseo de proclamar la verdad del Señor. No sé exactamente cuánto tiempo duró aquella sensación, pero creo que fue más de una hora. Después de esa experiencia, sentí que Dios me hacía un llamado a ser predicador. Cuando más tarde le conté todo a mi pastor, él también pensó que Dios me estaba llamando a predicar. En esa misma época se introdujo en mi mente la semilla de un pensamiento que más tarde me llevó al desastre. Para muchas personas esto constituía sólo un elemento frustrante y limitante. A una mente como la mía la condujo al borde de la ruina absoluta, pero habían de pasar varios años antes de que yo pudiera cosechar el fruto de esa experiencia.

### **Un ministerio árido**

Comencé a predicar según se presentaran oportunidades. Algunas personas parecían beneficiarse de mis prédicas. Algunas incluso aceptaron a Jesús como su Salvador. Fue durante esta etapa inicial que conocí a Dacie y me casé con ella. Poco tiempo después nos ofrecieron una plaza como pastores de una iglesia pequeña. Durante este período estudié mucho, leí abundantes libros, y oré mucho, pero no logré ver los resultados de todos mis esfuerzos. Algo muy poderoso me impedía que progresara. No obstante, me sentía seguro, ya que casi todos los ministros con quienes hablaba me decían que el mío solía ser un problema común y que la pobreza de mi cosecha se debía a las características de la época en que vivíamos.

Pronto empecé a concebir ciertas ideas acerca de la forma en que un ministro debe obrar. Me parecía que debía dar sermones estimulantes, brindar consejos a quienes necesitan orientación, visitar a las personas y llevar a cabo otras actividades que generalmente se consideran buenas obras pastorales. Pensaba que si hacía esas cosas sería un buen ministro de Nuestro Señor Jesucristo. Pero comencé a sentirme inquieto con respecto a mi ministerio. Incluso cuando daba consejos me parecía que algo no marchaba bien. Los problemas que trataba de resolver en los demás eran precisamente los mismos que yo estaba enfrentando. Los consejos que solía dar no me habían ayudado a mí, de modo que en lo más profundo dudaba que pudieran ser beneficiosos para los demás. Al mismo

tiempo, me sentía obligado a actuar como si yo ya hubiese resuelto esos problemas en mi propia vida. Trataba de expresarme con seguridad y fuerza de convicción, pero mis palabras sonaban cada vez más huecas. A pesar de que los sermones que lanzaba desde el púlpito iban cargados de emoción, me dejaban vacío. Me comenzaron a perturbar ciertos pensamientos sobre la condena y la hipocresía. Esa semilla se arraigaba más y más en mi vida. Sentía que me minaba las fuerzas, sin embargo no lograba erradicarla de mi mente. Me parecía algo justo.

Mi vida familiar empezó a desintegrarse. Las relaciones entre mi esposa y yo, que nunca habían sido ideales, se empezaron a deteriorar. Comenzaba a detectar en mis propios hijos el resultado de mi forma de obrar y no me gustaba lo que percibía. Ellos hacían un esfuerzo por quererme pero les resultaba demasiado difícil debido al dolor y a la culpabilidad que despedía mi persona. A menudo le negaba a mi esposa el verdadero amor, sustituyéndolo con sermones piadosos. Lo mismo sucedía con mis hijos. Creía que si ellos me ayudaran más, si me apoyaran en vez de ponerse en contra mía, al fin lograría tener éxito y sentirme feliz. Todos estos seres me parecían obstáculos. Impedían que yo realizara lo que Dios había decretado para mí.

Me sentía atormentado por ciertos deseos extraños y me parecía que no existía nadie a quien confiarle mis problemas. *¿Se ha sentido usted así alguna vez? Si la respuesta es que sí, usted no es el único. Tal vez le contó a alguien su problema y la única respuesta que recibió fue un cliché... algo así como, "Hermano, sigue orando", o "Hermano, no te desesperes". Cuando usted expresaba sus problemas más íntimos, las personas mostraban un gran asombro. No se supone que los buenos cristianos se sientan de ese modo o que den cabida a esa clase de pensamientos.* Muy pronto aprendí a actuar ante los demás como si controlase todas las facetas de mi vida y estuviese libre de problemas; si fuese el hombre de hierro que siempre está dispuesto a brindar socorro al endeble y al extraviado... pero por dentro me sentía quebrantado. Me daban excesos de cólera con mayor frecuencia cada vez. Veía a los demás y a las circunstancias

externas como los causantes de mi pesadumbre. Mis sermones se volvían más mordaces a medida que aumentaba el dolor de mi corazón. Un día ya no pude soportar más toda aquella carga y decidí renunciar al ministerio. Me parecía que los culpables eran las personas, o mi esposa y mis hijos, o las circunstancias. No me daba cuenta de que se trataba de aquella pequeñísima semilla que había plantado en mí hacía muchos años.

Poco tiempo antes de renunciar al ministerio monté un negocio. Creía que Dios deseaba que hiciera mucho dinero para enviar misioneros al extranjero. Me dediqué de lleno a este fin con el objeto de borrar el dolor de mi mente. Al fin abandoné la iglesia donde trabajaba y me dediqué por completo al negocio. Pero en vez de prosperar, el negocio fracasó. Más tarde aprendí a prosperar en una forma sana y pude enseñarles a muchas personas a prosperar, pero en aquel momento, con la semilla de la destrucción tan arraigada en mí, era obvio que el negocio tenía que fracasar. Y así sucedió. Nada parecía marchar con éxito. Cada paso nuevo culminaba en más fracasos y frustraciones. Para la mayoría de las personas este género de pensamiento produce sólo una vida llena de frustración con cierto grado de fracaso. A Otros les produce un fracaso evidente y un desasosiego general. Para unos cuantos es motivo de un desastre total y yo encajaba dentro de esta última categoría.

Comencé a pensar que jamás podría hallar una respuesta a través de la iglesia. Jamás podría resolver mis problemas mientras permaneciera "amarrado" a una familia incomprensiva. Hallé motivo para abandonar a mi esposa e hijos y pronto quise casarme con otra mujer. Les ocasionaba dolor a todos los seres cuyas vidas entraban en contacto con la mía. Por último sentí el deseo de escapar. Mi última reserva de valor se estaba agotando bajo la influencia de aquella semilla implantada en los primeros años de mi vida cristiana. Me fui de la ciudad donde vivía y durante casi tres años llevé una vida errante. Nada me salía bien. Al fin me vi destruido; mi hogar había desaparecido; estaba enfermo de cuerpo y alma; y había perdido la esperanza de que algún día Dios me utilizara para algo. Lo único que deseaba era que me dejaran en paz.

Un buen día se me ocurrió una idea que me hizo llamar por teléfono a ciertas personas que habían asistido a una iglesia donde yo había sido pastor. Les pregunté si sabían de algún lugar donde pudiera trabajar y vivir hasta restablecerme. Me pidieron que los visitara y así lo hice. Todo lo que me podían ofrecer era una cabañita sin terminar que contaba con una sola habitación, pero eso me bastaba, pues mi único deseo era apartarme de todo. Y mientras viví ahí, las circunstancias se tornaron menos conflictivas, pero el dolor profundo no dejó de latir.

### Dios mío ayúdame

Un día me arrodillé a orar. Le pedí a Dios que me diera una respuesta. “A otros les había dado una respuesta. ¿Por qué no me la podía dar a mí? “ me preguntaba a mí mismo. Le imploré a Dios, “Padre, sé que existes. Sé que eres auténtico, pero mira cómo está mi vida. ¿Qué sucede? Tu palabra dice que Jesús vino a traernos vida en abundancia. Dice que El vino a traernos una dicha inmensa en la plenitud de la gloria. Mira mi vida; ella no es abundante. No siento ninguna dicha inmensa en plena gloria. Sencillamente no la siento y no conozco a nadie que sí la sienta” (Conocía a muchas personas que testificaban enfáticamente en la iglesia que se sentían llenos de dicha, pero cuando les hablaba en un plano personal los veía frustrados, confusos, y hasta desesperados.) Le pedí a Dios que me diera una respuesta a todo.

Es preciso que usted comprenda la obra de gracia que Dios llevó a cabo a fin de hacerme dar este paso. Mi estado de ánimo era deplorable. Creía con toda seguridad que había arruinado mi vida. Pensaba que la religión, tal y como la conocía yo entonces, no ofrecía ninguna respuesta verdadera. Mi ministerio había llegado a su fin (al menos, eso pensaba yo). Se me habían terminado los recursos monetarios y mi situación económica se encontraba en condiciones muy precarias. Tenía la salud por el suelo. Había llamado a la Administración de Veteranos para ver si podían ofrecerme alguna clase de atención psiquiátrica. Me dijeron que sí pero era preciso que viajara una distancia de 1500 millas desde donde me encontraba. No fui. Estaba demasiado cansado. Me sentía totalmente agotado tanto emocional como espiritualmente y no tenía

ganas de hacer el esfuerzo. Había perdido la esperanza de encontrarle una respuesta espiritual a mi dilema. Nuevamente me hallaba apelando a Dios. Pero esta vez había algo diferente. Un recinto más profundo se había abierto en mi interior. Todo lo demás se había agotado. Todas las defensas y los rincones secretos en lo profundo de mi ser se habían venido abajo. “Dios mío, ayúdame. Dime qué es lo que pasa.”

### La semilla

¿Se acuerda usted de la semilla que mencioné anteriormente? ¿La semilla que se había sembrado en mí hacía tantos años? ¿Aquella semilla que echó raíces y creció? Ella terminó dominando la totalidad de mi ser hasta que me condujo a la destrucción. Ahora Dios me iba a ayudar. Me explicó lo que pasaba. Me habló. Era realmente la voz de Dios en mi interior. Esa voz es inolvidable, como usted sabrá si la ha escuchado alguna vez. Dios me dijo las siguientes palabras y ellas cambiaron mi vida. Me hicieron recuperar los años perdidos. Abrieron ante mí un nuevo horizonte de servicio. Me restituyeron a mi familia y la dotaron de amor. (Hoy en día todos mis hijos están sirviendo a Nuestro Señor Jesucristo y participan activamente en la obra de Dios). Estas palabras me ofrecieron una base sólida sobre la cual reconstruí mi vida. Muy pronto me permitirían alcanzar la independencia económica. Sobre todo, me proporcionaron un ministerio mucho más grande que todos los que había conocido hasta el momento. Las palabras que pronunció Dios fueron como todas las demás palabras de Su verdad, tan sencillas que a menudo pasan inadvertidas por los sabios de este mundo.

He aquí lo que Dios me reveló. Me dijo, “A todo lo que dice mi Palabra tú has agregado dos palabras tuyas... ellas son, *‘Pero sabemos...’*”. Mis sermones anteriores se me vinieron a la mente. Me acordé de sermones en que había afirmado, “La Biblia dice... pero sabemos que las cosas hoy en día son diferentes...” o bien, “Jesús dice... pero sabemos que lo que en verdad quiso decir es que...” o “El apóstol dice... pero sabemos”. A las palabras de Dios yo añadía las mías propias y de ese modo reemplazaba a la verdad eterna del Señor con conceptos elaborados en mi propia mente. Me

acordé de todos los consejos que había dado... de todas las veces que había substituido con mis propias palabras la Palabra eterna de Dios.

¡Qué locura! ¡Qué orgullo tan monumental! Pero observé que quienes me rodeaban también hacían lo mismo. Era algo que parecía muy justo, pero en verdad era terriblemente errado. Luego Dios me dijo algo más: “Practica la Palabra. Obra de acuerdo a la Palabra, aunque no comprendas lo que ella quiere decir. Y a medida que obras en torno a mi Palabra, irás comprendiendo lo que ella significa.”

Le prometí al Señor que dentro de los límites de mi capacidad haría todo lo posible por comenzar a practicar la Palabra. Sencillamente la pondría en práctica. Le pedí que me ayudara a erradicar algunas ideas preconcebidas. Mi mente estaba llena de la sabiduría y de los conceptos propios de los seres humanos. Lo que solicitaba era la sabiduría de Dios. Comencé a leer la Biblia como si fuese un libro nuevo. Algunos principios vitales sobre la vida se hicieron diáfanos ante mis ojos... algunos principios eternos de la conducta que ayudan a lograr transformaciones profundas en la vida de muchas personas. Comencé a ver principios mediante los cuales la verdad de Dios podía convertirse en una fuerza poderosamente activa en mi vida. Esto es lo que le pedí a Dios y es lo que Él me concedió. Hasta ese momento me había sentido como un hombre hundiéndose progresivamente en el lodo. No encontraba ningún punto de apoyo... ningún punto sólido sobre el cual edificar algo. Ahora, al decirle a Dios que practicaría la Palabra hasta el máximo límite de mi capacidad, me sentía como si al fin hubiera tocado tierra firme.

### **Mi alma necesitaba un cambio**

No puedo describir aquella sensación de esperanza renaciente y de confianza que surgió en mí. Estaba emprendiendo una jornada con Dios. Dentro de poco tiempo mi familia se volvió a unir. A pesar de que habían quedado profundamente heridos debido a los trastornos de mi vida, al cabo del tiempo Dios sanó las heridas por completo. Mi situación económica mejoró y después de sentar las bases adecuadas, Dios restituyó mi ministerio.

En el presente libro deseo enfocar uno de los poderosos principios que Dios me reveló. Constituye una parte de la Palabra que he aprendido a poner en práctica y a aplicar a mi propia vida. He preferido llamarle a ese principio el **Entrenar del Alma**. Quizá sea más adecuada la expresión el Re-entrenar del Alma, pues ésta ha sido previamente entrenada por el mundo en que vivimos. Ha sufrido crueldades e injusticias. Ha estado expuesta a la mentira y a los falsos valores. Ha aprendido la defensividad y la porfía. Ha aprendido a expresar odio y a murmurar sus quejas. Está llena de temor y de cinismo. Tiene que cambiar. Mi alma necesitaba un cambio. Si hemos recibido a Jesucristo como nuestro Salvador, nuestra alma está a salvo, pero esto no cambia automáticamente nuestros pensamientos, hábitos y acciones... aunque sepamos que no son los correctos. Aun después de ser salvados nos sentimos temerosos, deprimidos y a la defensiva. Nos sentimos celosos o enojados aun cuando nos damos cuenta de que la Palabra de Dios nos pide que obremos de otra forma. Seguimos obrando en contra de nuestros propios intereses y en nuestra desesperación preguntamos a Dios “¿Por qué?”

Mi vida se deshizo porque no se ajustaba a la Palabra de Dios. Mi alma estaba llena de ideas y de conceptos equivocados. Tenía diversos hábitos y actitudes extrañas que me habían inculcado. Ya he mencionado que el alma es aquella parte de nosotros que contiene las emociones, la mente, la voluntad, la razón, la imaginación, y la conciencia. Cada una de estas partes de mi alma había sido entrenada conforme ciertos patrones equivocados de vida. Las emociones me dominaban. Mi voluntad me arrastraba a hacer cosas que eran obviamente erradas. Por mi imaginación transcurrían pensamientos estrafalarios. Y mi conciencia se había ensordecido ante algunas de mis acciones.

No puedo decir que conozco todo lo concerniente a la naturaleza del hombre. Las apreciaciones que usted tenga al respecto pueden diferir de las mías. No pretendo dar explicaciones concluyentes y absolutas sobre la naturaleza psicológica del hombre, pero sé con certeza que el hombre posee un alma. La Biblia ofrece amplio apoyo a esta afirmación, como trataré de demostrar

más adelante. Ya hemos dicho que el alma es aquella parte de la persona que comprende las emociones, el intelecto, la voluntad, la imaginación, la razón y la conciencia. No es un componente nebuloso y gaseoso del ser humano que flota hacia los cielos cuando uno muere. El alma es una parte bien delimitada del ser y se le puede transformar y entrenar a fin de que se comporte de determinada manera.

Las emociones han sido entrenadas a obrar y a responder en diversas formas. Al intelecto se le ha enseñado a creer en ciertas cosas. La voluntad ha aprendido a encaminarse por determinados senderos. Ya que ninguno de nosotros nació cristiano, todos nacimos en un mundo impío y fuimos entrenados por él. Cada faceta de nuestra alma fue entrenada en el egoísmo.

Espero que ya usted empiece a comprender que posee un alma y qué cosa exactamente es esa alma. A medida que siga leyendo, este concepto le irá pareciendo cada vez más claro. Empezará a percibirse a sí mismo y a reconocer su propia alma. Observará los extraños comportamientos que esta tiene. Y aún más importante, puede aprender a trabajar junto con Dios y a entrenar su alma —a eliminar aquellos elementos que limitan a tantos cristianos— y a liberar esa gloriosa fuerza creadora que Dios ha colocado en usted.

*Después de ciertas experiencias dolorosas, Jim se vio obligado a re-examinar su vida. Descubrió un error muy grave que cometía en su acercamiento a la Palabra de Dios. Antes de leer el próximo capítulo, sería prudente que usted se detuviera a examinar su situación personal.*

*¿Dice usted, “Concédeme una comprensión de la Biblia y practicaré lo que en ella se expresa? ¿O confía en que Dios le revelará el sentido de Su Palabra a medida que usted la pone en práctica?*

*¿Alguna vez se ha sorprendido usted a sí mismo pensando y obrando en forma contraria a la doctrina de Dios? ¿Le han dominado las emociones? ¿Le ha obligado la voluntad a obrar en formas que usted sabía que eran equivocadas? He aquí el comportamiento de un alma mal entrenada. Dedique el tiempo necesario a contestar estas*

*preguntas y luego siga su lectura a fin de descubrir cómo re-entrenar el alma.*

## Segundo Capítulo

### ***El alma sedienta, orgullosa, triste y feliz***

¿Qué es el alma? Todos hemos escuchado comentarios tales como “Las almas mueren diariamente”, o “Pobrecito” (en inglés literalmente “pobre alma”), o “Cuando me muera mi alma se irá al cielo”. Pero muchas personas no se dan cuenta de que poseen un alma —y de que esta puede ser la causa de la mayoría de sus problemas— y que el alma puede ser entrenada de modo que estos problemas desaparezcan y que se entre a una vida llena de prosperidad y de fervor.

Antes de examinar cuidadosamente el alma, veamos cuáles son las tres facetas del hombre a que se refiere la Biblia: el espíritu, el alma, y el cuerpo. “Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro *espíritu* y *alma* y *cuerpo* sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”<sup>3</sup> Espíritu, alma y cuerpo —cada parte funcionando en armonía a fin de expresar y glorificar al Señor *o bien* cada parte luchando contra las demás para expresar derrota y frustración.

Brevemente describiré cada una de las tres facetas del hombre. El *cuerpo* no es más que el estuche o receptáculo en el que habita el hombre interior. El *alma* es aquella parte que contiene nuestras emociones, nuestra voluntad, nuestra mente, nuestra imaginación, nuestra razón, y nuestra conciencia. Cada parte del alma se funde con las demás para expresar nuestra personalidad y nuestras formas de obrar. El *espíritu* consiste en aquella parte interna, más profunda, que cobra vida cuando volvemos a nacer. Es aquella parte de nosotros que se une con el espíritu de Dios, quien creó al hombre como una entidad completa y bien organizada: espíritu, alma y cuerpo. Dios se unió con el *espíritu* del hombre y reinó sobre él. Luego el espíritu reinó sobre el *alma* y se expresó a través de ella. El alma, obrando en armonía completa con el espíritu, se manifestó a través del *cuerpo*.

Dios creó al hombre para que éste manifestara Su amor y Su naturaleza. El hombre habría de expresar la naturaleza creadora de Dios. Lograría hazañas, edificaría cosas, se desarrollaría y reflejaría el plan de Dios, pero el pecado se interpuso y el hombre perdió contacto con la vida del Creador. El espíritu del hombre se achicó y debilitó debido a que perdió contacto con Dios. El espíritu del hombre (cuya finalidad es la de reinar triunfante) perdió su control sobre el alma y esta comenzó a ejercer poderío sobre el hombre. Muy pronto después de la caída de Adán los hombres y mujeres se dedicaron enteramente a la satisfacción de todos los caprichos y placeres del alma.

El plan que tiene Dios para todo cristiano es el de volver a colocar el alma bajo el dominio del espíritu. Un cristiano que se encuentra dominado y controlado por el alma es un cristiano frustrado. Muchos cristianos nunca llegan a madurar: más bien luchan eternamente contra los problemas porque nunca han aprendido a controlar su alma. No es ni el cuerpo ni el espíritu el que nos trae los problemas —es nuestra alma rebelde, egoísta e indisciplinada. Tenemos que renunciar a una vida dedicada al alma y comenzar a entrenar a ésta para que obedezca la Palabra de Dios.

Necesitamos transformar el alma, de modo que más adelante entraré en más detalle a fin de hacerle comprender mejor de lo que ella es. Pero antes deseo explicar algunas cosas más en torno al cuerpo y al espíritu y a la relación que existe entre ellos y el alma. A medida que usted lee, verá con mucha más claridad qué es el alma exactamente, cómo se comporta, y cómo usted la puede entrenar.

### **El cuerpo**

No soy un cuerpo; tengo un cuerpo. Mi cuerpo no es más que un vehículo o pabellón en el que habito. La Biblia dice, "...y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros..."<sup>4</sup> La palabra "habitó" significa que "encontró santuario". Jesús encontró su santuario entre nosotros. Y otra palabra que representa un santuario es "pabellón". El cuerpo de Jesús era un pabellón o morada. Nuestro cuerpo es un pabellón en el que habitan alma y espíritu. Mi cuerpo es el instrumento o vehículo

mediante el cual me expreso y me manifiesto en este mundo físico.

No me es indispensable poseer un cuerpo para vivir pero sí necesito un cuerpo para poder vivir en este mundo físico. En el instante en que mi espíritu y mi alma se separan de mi cuerpo, éste se deshace porque está constituido solamente de barro, tierra, algunas materias químicas y gran cantidad de agua. Inmediatamente después de que el espíritu y el alma se alejan, el cuerpo muere, comienza a deteriorarse, y tiene que ser enterrado.

En una época yo levantaba pesas. Supongamos que en este instante estoy sosteniendo una pesa. Si mi espíritu y mi alma me abandonaran, ¿qué sucedería? ¿Qué le sucedería a mi fuerza? Desaparecería por completo. Mi cuerpo se desplomaría. El es sólo una morada y en el instante mismo en que el alma y el espíritu lo abandonan, toda fuerza se desvanece.

La historia de Lázaro y del hombre rico nos demuestra que la vida continúa aún después de que el espíritu y el alma abandonan el cuerpo y que éste no es más que un vehículo de expresión durante la presente vida. Cuando murió el rico su cuerpo fue enterrado, pero incluso después de ese hecho todavía logró comunicarse. El rico le habló a Abraham. Podía sentir sabores, pues pidió agua para mitigar su ardiente sed. Podía sentir, hablar y ver. Todos los sentidos permanecían intactos pero no podían funcionar o manifestarse en el mundo físico porque se hallaban separados del cuerpo.<sup>5</sup>

Permítame aclarar nuevamente lo que considero ser el orden adecuado para un hombre. El espíritu del hombre debe obedecer a Dios. Debe reinar sobre el alma y expresarse a través de ella, y esta a su vez se expresará a través del cuerpo. El cuerpo es un instrumento de expresión maravilloso. Pero no es al cuerpo al que tenemos que entrenar—es al alma.<sup>6</sup>

### **El espíritu**

Ahora analicemos el espíritu del hombre. No es mi intención colocar al espíritu en un plano secundario con respecto al alma. Sencillamente trato de establecer que hace falta entrenar nuevamente al alma — no al espíritu ni al cuerpo. Este último es sólo un vehículo; el espíritu está



dispuesto a obedecer a Dios (cuando recibimos a Jesús); pero el alma se encuentra llena de toda clase de problemas – incluso entre los propios cristianos.

Existe una diferencia entre el alma y el espíritu. El espíritu del hombre es su parte más profunda. Está en contacto con Dios, conoce los pensamientos más íntimos del hombre, constituye el hombre mismo.<sup>7</sup> Anteriormente dije que yo no soy un cuerpo; más bien, poseo un cuerpo. Tampoco soy un alma; poseo un alma. Pero soy un espíritu. Mi espíritu debe estar en contacto con Dios y debe al mismo tiempo ejercer dominio sobre el alma.

Pero en su condición degenerada, el espíritu del hombre ha perdido contacto con la vida de Dios. No tiene la fuerza necesaria para ejercer dominio sobre el alma. Esta se rebela tiránicamente rompiendo con su condición sumisa y se convierte en un terrible déspota. Domina el intelecto. Domina las emociones. Usted ha conocido a algunas personas que son dominadas por el intelecto y por las emociones. No son dominadas por el espíritu de Dios ni por su propio espíritu, pero sí por el alma.

Cuando un hombre se acerca a Cristo, su espíritu recibe nueva vida y cobra fuerza por primera vez. Si recibe la instrucción adecuada, puede comenzar a subyugar al alma y colocarla bajo control del espíritu, convirtiéndola en un fiel servidor en vez de un déspota implacable.

Cuando Jesús penetra en nosotros y volvemos a nacer, el espíritu proclama en voz baja, “Existe un Dios. Creo en Dios.” Pero el intelecto trata de rebelarse. (Hemos presenciado este fenómeno en muchos cristianos nuevos. Comienzan a poner en tela de duda su propia salvación). El intelecto proclama con orgullo, “Sí, existe un Ser Supremo... en alguna parte. No se le puede tocar, no se le puede ver, no se le puede sentir, pero está ahí.” O las emociones se trastornan y se escuchan a la larga las siguientes palabras: “No me siento bien. No me siento...” El alma puede ser un tirano pero cuando Dios penetra en el espíritu de un hombre y le concede nueva vida, este espíritu puede adquirir control.

Nuestro espíritu necesita recibir la Palabra de Dios. La Palabra atraviesa toda barrera hasta llegar

al punto divisorio entre alma y espíritu.<sup>8</sup> La luz y la verdad inundan ese espíritu pequeñito y débil y por primera vez en su vida el espíritu luchará por recobrar su justa posición de dominio sobre el alma.

### El alma

A propósito me he referido primero al espíritu y al cuerpo, dejando el alma hasta el final. Recuerde que el orden correcto en un hombre regenerado e íntegro es el de espíritu, luego alma y por último cuerpo. Pero nos referiremos mucho al alma porque el objeto de esta obra es enseñarle a usted a entrenar su alma, ya que en muchísimos cristianos es ella la que rige y no el espíritu.

¿Cree usted que posee un alma? ¿Sabe usted lo que el alma puede hacer? La mejor forma de averiguarlo es mediante la Palabra de Dios. En la Concordancia de Strong aparece una lista de más de 500 versículos de la Biblia pertinentes al alma. Sobre ella la Biblia tiene mucho que revelar.

### Hambre y sed

El alma siente hambre y sed. Es el alma, y no el cuerpo, la que disfruta de los placeres culinarios. ¿Alguna vez ha sentido usted hambre después de consumir una comida abundante? Esa era el alma. ¿Alguna vez ha sentido un capricho por comer algún plato en particular? Esa es el alma. Dice en Proverbios, “No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare para saciar su alma teniendo hambre.” Y, “El justo come hasta *saciar su alma*; mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.” Y “...y *su alma hállese con hambre...*”<sup>9, 10, 11</sup>

### El afecto

El alma expresa afecto y amor. La Biblia nos cuenta la historia de la enorme amistad entre David y Jonatán. “...el alma de Jonatán fue ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a su alma.”<sup>12</sup> En este ejemplo podemos contemplar la capacidad que tiene el alma para sentir amistad y emociones fuertes. El más grande de los mandamientos nos dice que amemos a Dios “...con toda el alma.”<sup>13</sup> Tenemos que amar a Dios no sólo en nuestro espíritu sino con nuestra alma. Nuestras emociones, el intelecto, la voluntad, todo lo que yace dentro de nosotros debe amar a Dios. David dijo, “Mi alma

tiene sed de Dios...”<sup>14</sup> Podemos enseñarle al alma a tener hambre y sed de Dios.

### El orgullo

¿Alguna vez se ha sentido usted hinchado de orgullo? El alma puede sentir orgullo. También puede humillarse. Dijo David, “Afligí con ayuno mi alma...”<sup>15</sup> “Y lloré afligiendo con ayuno mi alma...”<sup>16</sup> El alma goza con el comer, lo cual no constituye nada malo en sí, pero la ausencia de alimento a veces puede humillar al alma y erradicar su orgullo.

### Bendiciendo al Señor

El alma puede bendecir al Señor— o mejor dicho, podemos enseñarle al alma a bendecir al Señor. David le dijo a su propia alma, “Bendice, alma mía, a Jehová...”<sup>17</sup> Mas adelante hablaremos más acerca de este concepto porque, al igual que David, usted aprenderá a decirle a su alma que bendiga al Señor.

### Feliz

El alma puede sentirse feliz. “...y gócese mi alma en Jehová; y alégrese en su salud...”<sup>18</sup> El alma no siempre está contenta. Muy a menudo se encuentra triste y decaída. Pero podemos aprender a entrenarla para que goce en el Señor.

### Triste

El alma puede sentirse triste y deprimida. “Deshácese mi alma de ansiedad...”<sup>19</sup> ¿Alguna vez se ha deshecho su alma de ansiedad? Eso le sucedió al rey David, por lo que le preguntó a su alma, “¿Por qué te abates, alma mía?”<sup>20</sup> Imagínese usted. David le habló a su propia alma.

### Engañada

El alma de un cristiano nuevo puede sentirse confundida, defraudada, y hasta engañada por los falsos maestros. Pablo advirtió a algunas iglesias sobre este peligro. “Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, diciendo...”<sup>21</sup> Pedro nos advirtió sobre los falsos maestros que “...ceban las almas inconstantes...”<sup>22</sup>

### El odio

El alma puede odiar y un hombre puede odiar a su propia alma pecando contra ella. Muchas personas causan un daño tremendo a su propia alma porque jamás aprenden a controlarla. “Mas el que comete adulterio con la mujer, es falta de entendimiento: corrompe su alma el que tal hace.”<sup>23</sup> Un hombre puede deleitar su alma mediante algún placer indebido y causarse un gran daño a sí mismo.

Un hombre puede incluso odiar a su propia alma a sabiendas o porque ignora la existencia de una vida inmortal. “El aparcerero del ladrón aborrece su vida...”<sup>24</sup> Muchas personas casi llegan a destruir su alma como consecuencia de las vidas corruptas que llevan. Los hospitales mentales están llenos de personas con el alma quebrantada.

“El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma...”<sup>25</sup> El orgullo puede causarle daño al alma de un hombre. Por otra parte, un hombre “que posee entendimiento, ama su alma...”<sup>26</sup> Podemos enseñarle a nuestra alma a ser humilde y a amar la disciplina y la sabiduría. Pero necesita que alguien le enseñe.

### Evitarse la molestia

Algunos padres tratan de evitarse a sí mismos (a su alma) la molestia implícita en inculcarle a un niño la disciplina adecuada. Se nos enseña que debemos “castigar al hijo en tanto que hay esperanza; mas no se excite el alma para destruirlo.”<sup>27</sup>

Como podemos ver, el alma posee una enorme capacidad de expresión. También se le puede dar nueva forma y modificarla; se le puede enseñar a obrar de cierta manera. Bajo la influencia del pecado el alma adquiere hábitos malos y dañinos. Pero bajo el control del Espíritu de Dios el alma puede sanar. Puede abandonar los malos hábitos y actitudes y aprender a ser el maravilloso instrumento de expresión que Dios quiso que fuera.

No quiero dar la impresión de que existen dos personas diferentes dentro de nuestro cuerpo. Dios nos hizo seres íntegros y armoniosos con la finalidad de expresarlo a Él y glorificarlo plenamente. Pero un hombre que no se ha salvado

es un hombre dividido y en conflicto consigo mismo. Pablo se refirió a una parte de su persona que quería hacer el parte que deseaba lo contrario.<sup>28</sup> Muchas veces los cristianos conocen la verdad de la Palabra de Dios pero actúan en forma contraria a ella. Nuestra razón nos dice, “Sí, esta es la verdad.” Pero el alma se rebela contra la razón y sigue su propio camino. Con frecuencia los sentimientos y los impulsos emocionales anulan nuestro sentido del bien y el mal. Por esta razón debemos alimentar a nuestro espíritu con la verdad de la Palabra de Dios y obligarlo a controlar el alma. De otra forma, seguiríamos siendo cristianos “de alma”, siempre regidos y dominados por los caprichos de la misma.

A modo de ejemplo, en el pasado he tenido un serio problema con el peso corporal (he llegado a pesar hasta 335 libras), pero mediante la continua aplicación de la verdad de la Palabra de Dios he rebajado 120 libras en un año. La razón me decía, “No comas esto. Estás destruyendo tu cuerpo, arruinando tu salud y poniendo tu ministerio en peligro.” Pero otro componente de mi alma, el componente emocional, me incitaba a comer constantemente, y este componente era casi siempre el triunfador. Ahora me doy cuenta de la capacidad que tienen estos principios de la Palabra de Dios para transformar todo aspecto de la vida, para hacer frente a cualquier problema, y para cambiar por completo los hábitos y patrones establecidos en nosotros desde muy temprano. ¿Le dice esto algo a usted? ¿Existen patrones y hábitos que le gustaría cambiar? Ponga en práctica la Palabra de Dios. Esta consiste en los principios de Dios, los cuales pueden transformar su vida del mismo modo que han transformado la vida de millones de personas — desde la época de Abrahán hasta la actualidad.

*El alma ha sido entrenada una vez, pero como ninguno de nosotros nació cristiano, el alma fue entrenada conforme al sistema imperante en este mundo. Ahora tiene que ser re-entrenada de acuerdo a las doctrinas del Señor.*

*Su alma puede tener hambre y sed y puede expresar y necesitar afecto; puede sentirse orgullosa y puede bendecir a Dios. El alma actúa en muchas formas — algunas de ellas buenas, algunas malas, dependiendo de los hábitos y*

*actitudes que hemos aprendido. Examine los problemas que usted enfrenta. ¿Cuántos de ellos son problemas “del alma”? (Cuántos problemas podrían ser eliminados de su vida si usted re-entrenara su alma) Después de analizarse a sí mismo, usted se quedará sorprendido del gran número de cosas que lo agobian debido a que su alma no está bien entrenada.*

*El próximo capítulo le proporcionará algunas percepciones sobre la forma en que nuestra alma ha sido entrenada por el mundo.*

### Tercer Capítulo

## ***El alma nos llega a controlar***

Nacimos en este mundo y nos empapamos de las costumbres y formas de pensar que en él existen. La Biblia se refiere a Satanás como el “...dios de este mundo...”<sup>29</sup> o como “...el príncipe del poder del aire.”<sup>30</sup> Dice que hemos seguido los caminos de este mundo y hemos vivido entre los hijos de la desobediencia, satisfaciendo nuestros antojos carnales y mentales. Literalmente nos hemos saturado de formas de vivir impías y nos hemos entregado al egoísmo.

A muchos de nosotros nos resulta difícil admitirlo, pero hemos aprendido a pensar y a obrar en forma satánica. Con ello no quiero decir que nos crecen los cuernos y que nos pasamos la vida advirtiéndoles a los demás, “Miren, soy un demonio.” Pero lo cierto es que sí hemos aprendido a pensar y a obrar conforme los patrones que existen en el mundo de Satanás. El es el dios del sistema que rige este mundo y hasta que el Dios Todopoderoso no nos dé nueva vida, viviremos en una completa oscuridad.

Permítame darle un ejemplo del presente concepto de cómo un hombre piensa en forma satánica. Un día Jesús dijo algo así a Sus discípulos: “Debo irme a Jerusalén y morir por el mundo. Van a escupir al Hijo del hombre. Van a arrancarme la barba pelo por pelo. Van a clavarme a una cruz.”<sup>31</sup>

Luego Pedro se le acercó y tuvo lo que parecía ser un gesto noble y bello. Se llevó a Jesús a un lado, le dio una ligera sacudida de hombros, y le

habló así: “No, Jesús, eso no es cierto. Nada de eso te va a suceder.” Pero lo que Pedro le dijo en verdad fue, “No, Jesús. No puedes hacer eso. Yo te amo. Amo tenerte a mi lado. ¡Tú haces tanto por mí! No puedes abandonarme.”

Entonces Jesús miró a Pedro y le respondió, “Desaparécete de mi presencia, Satanás. Me ofendes. No gustas de las cosas que son de Dios, sino de las que son del hombre.”

Me puedo imaginar a Pedro mirando a todo su alrededor en completo asombro y preguntándose, “¿Satanás? ¿Dónde está?”

Fíjese bien en lo que Jesús le dijo a Pedro: “Es la voluntad de mi Padre que yo muera y sacrifique mi vida por los demás.” Pero Pedro le alegaba, “¿Qué importan los demás? Yo quiero que te quedés conmigo.” Millones de personas podían irse al infierno, pero eso no le importaba a Pedro. Era egoísta. Por esa razón Jesús lo repudió. Los pensamientos de Pedro en ese momento fueron satánicos. Los pensamientos de los hombres también son satánicos.

Dijo Jesús, “...Pues no gustas de las cosas de Dios, sino de las cosas de los hombres.” Con estas palabras el Señor nos demuestra que los pensamientos del hombre en su estado natural son los mismos que los de Satanás. El hombre ha sido entrenado a pensar como Satanás, o sea, egoístamente. Los pensamientos de nuestro Señor giraban en torno al Padre y a Su voluntad. Los verdaderos pensamientos de Pedro giraban alrededor de su propia felicidad. No le importaba que el Padre le hubiera ordenado a Jesús que llevara a cabo una misión. He aquí otro ejemplo de la necesidad de renovar nuestra mente.

### **“Yo, yo, yo”**

Desde que el hombre es pequeñito, su alma se entrena a obrar egoístamente. Observa a papá comportarse en forma egoísta; observa a mamá hacer lo mismo. Va creciendo y observa cómo su hermana mayor y su hermanito más pequeño también obran egoístamente. Al fin va a la escuela y puede ser que ahí vea a la maestra comportarse en forma egoísta. Ve el comportamiento egoísta de los demás estudiantes. Por todas partes ve el egoísmo.

¿Qué es lo que él mismo comienza a manifestar en poco tiempo? Una forma egoísta de vivir.

Cuando ha cumplido seis o siete años ya ha recibido un sólido entrenamiento en este mundo cuál es el vocabulario típico de un niño? “Quiero tal cosa.” “¡Denme tal cosa!” “¡Yo, yo, yo!” Cuando sea mayor es posible que se vuelva muy ambicioso. Puede ser que escuche las palabras, “Hombre, supérate. Acumula todo lo que puedas.” De modo que atropellar a quienes se colocan en el camino de su ambición. Esto continúa hasta que alguien le dice, “¡Detente! ¿Para esto te he creado? ¿Para que atropelles a los demás?”

Hasta que Dios interviene no podemos renunciar a nuestra vida de egoísmo. Dios penetra en nuestro espíritu cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador y Señor. Entonces el Espíritu Santo comienza la labor de fortificar nuestro espíritu. A medida que nos nutrimos con la verdad de la Palabra de Dios, el espíritu puede ejercer supremacía sobre el alma, la cual se expresa a través del cuerpo. El cuerpo, la voz, el ojo, el tacto, la forma de caminar — todo en nosotros expresará a Jesús.

En las Sagradas Escrituras podemos ver que el alma posee una enorme capacidad de expresión. También podemos darnos cuenta de que debido a un entrenamiento equivocado y a la vida egoísta del hombre, el alma está llena de hábitos y actitudes espantosas.

No es mi intención hacerme pasar por psicólogo y no pretendo saberlo todo acerca de la organización interna del ser humano. Pero sé lo suficiente, al examinar la Palabra de Dios, mi propia vida y la de los demás en general, como para comenzar a reorientar y re-entrenar mi propia alma. Lo que le estoy comunicando a usted no es un fondo de verdad inagotable sino algo que brinda resultados positivos... una verdad de naturaleza práctica. Hay más cosas que aprender pero lo que le estoy revelando nos ha dado resultados a mí y a muchos más. A usted también se los dará.

### **Cuando el alma controla al hombre**

Su alma se compone básicamente de su capacidad emocional, de su intelecto, de su

voluntad, de su mente racional (existe también una mente espiritual), de su imaginación, y de su conciencia (la conciencia también está vinculada con el espíritu del hombre). Cuando hago alusión al entrenamiento me refiero a estas diversas capacidades que yace en usted.

Recuerde que su espíritu es la faceta de su ser que debe dominar. Su espíritu está en contacto con Dios y a su vez guía a las emociones, al intelecto y a las demás funciones. Cuando el espíritu ejerce un control completo, el alma se convierte en un instrumento armonioso. Pero en el hombre no regenerado el espíritu ha perdido contacto con Dios y se encuentra débil. El alma es la que rige y comienza a ponerse en conflicto consigo misma. Las emociones luchan contra la razón. La voluntad impulsiva trabaja contra la conciencia. Bajo estas influencias nos sentimos arrastrados y obligados a cometer acciones de las que nos arrepentimos más tarde.

Por lo general existe una o más capacidades del alma que dominan al individuo. Usted ha visto a personas cuyas emociones las dominan. Si se sienten felices, el mundo es un jardín de rosas, pero si se sienten deprimidos, el mundo es un infierno. Las fluctuaciones anímicas los dominan y su vida consiste en una serie de ciclos. Un minuto se sienten contentos, el próximo desgraciados, tal y como si se tratara de una montaña rusa. O se ponen peores y permiten que las emociones fuertes los trastornen cuando sucede algo drástico. Se ponen histéricos y no hay razonamiento ni argumento lógico que valga para sacarlos de su histeria. Las personas dominadas por las emociones son dominadas en diferentes grados, pero el caso es que todas son dominadas.

Usted debe haber conocido también al tipo intelectual. Trata de parecer muy brillante y de impresionar a los demás con las elocuentes palabras que pronuncia y con los muchos datos que sabe. A menudo la persona dominada por el intelecto es muy poco emotiva y le resulta difícil expresar compasión o cualquier otra emoción, aun en las circunstancias más penosas. Tal parece que todas sus experiencias y situaciones vitales tuvieron que ser sometidas al escrutinio de procesos mentales

fríos y calculadores. No obstante muchas veces esta persona tan brillante en apariencia actúa en forma muy ilógica y contraria a su aparente capacidad de raciocinio. Y nuevamente se manifiesta el desequilibrio característico de una vida dominada por el alma.

Por supuesto, existe también el soñador que persigue todos los caprichos de su imaginación. O la persona que obedece a sus impulsos. Todos nacemos en el mundo con estas potencialidades y mientras vivimos apartados de Dios nos vemos dominados por alguna combinación de estos componentes anímicos. De repente un día el espíritu de Dios penetra en el espíritu debilitado y moribundo del hombre, concediéndole vida y autoridad. Poco a poco, a medida que un hombre se alimenta de la verdad de la Palabra de Dios y entrena su alma, el espíritu comienza a ejercer su control.

### **Entrenado desde la juventud**

Cuando nos acercamos a Dios, Él nos convierte en una nueva creación al darle a nuestro espíritu Su vida, pero hemos estado viviendo bajo la hegemonía del alma. Y gran parte de esta vida e influencia se perpetúa en nuestra relación con el Señor. Nuestra alma ha recibido un largo entrenamiento bajo influencia de Satanás. Está saturada de toda clase de patrones de conducta y ahora debemos pensar, obrar y vivir en una forma nueva.

Recuerde que el alma es entrenada por el mundo. Recuerde también que una persona recibe su formación muy temprano en la vida. Es durante esos años que el alma recibe su primer entrenamiento y si nosotros como padres no tenemos mucho cuidado, les transmitiremos a nuestros hijos nuestros conflictos personales. Puede ser que nos pasemos la vida sujetos a cierta actitud o cierto hábito sin jamás llegar a corregirlo. Luego nos sentimos asombrados cuando vemos a nuestro hijo hacer lo mismo exactamente.

### **El alma de Suzibelle**

Como ejemplo podemos mencionar que existen algunos padres demasiado conscientes de lo que los demás opinan de ellos. Estos padres les han estado

contando a los demás como es su pequeña Suzibelle. Ella es realmente maravillosa; es la niña más maravillosa del mundo entero y va a salir en el programa de la escuela. Suzibelle se aprendió de memoria una poesía y la va a recitar. Se presentará con su hermosísimo vestidito blanco y todos irán a verla.

La abuelita, la tía, el tío, la madre y el padre — todos le han dicho a la pequeña, “Suzibelle, ¡qué lindo recitas la poesía!” De modo que Suzibelle se presenta en la escuela y se pone de pie ante todos para recitar su poesía.

“Mary tenía una...” y de repente se le olvida el resto. “Ovejita, ovejita”, le sopla mamá.

“Mary tenía una ovejita de lanita bl... baa...” y comienza a llorar. “Mami...”

Luego mamá se enoja y cuando llega a casa le grita a la niña, “¡Mocosa tonta! Me hiciste quedar como una idiota. Hiciste quedar mal a tu padre. Debería pegarte para que no se te vuelva a olvidar nada nunca.”

Y en esa forma el alma de la niña está recibiendo un entrenamiento. Ella está ansiosa de tener sus propios hijos para poder vengarse por todo lo que le han hecho. O es posible que comience a burlarse de otra persona. Y jamás se volverá a parar ante un auditorio. Su alma se acobarda y piensa, “Jamás volveré a colocarme en una situación tan vergonzosa. Jamás. Lo que he hecho debe ser algo muy malo. He avergonzado a Mamá. He avergonzado a Papá. He arruinado a mi comunidad. Incluso es posible que nuestra patria pierda la guerra. Y todo porque se me olvidaron unas cuantas palabras. No lo volveré a hacer nunca.”

Claro está que la ilustración anterior es algo exagerada, pero me atrevo a sospechar que esas cosas suceden en algunos hogares. Trate de acordarse de las veces que su alma recibió entrenamiento durante la niñez. Su alma fue entrenada a creer y obrar de cierta manera. Se forjó hábitos y actitudes, muchos de ellos bastante egoístas y algunos de los cuales llegaron a controlarlo a usted.

### **“Apaguen las luces”**

Puede ser que algunos de ustedes le teman a la oscuridad. Cuando yo era pequeño la oscuridad me daba un miedo espantoso. Me solían contar algunos de los cuentos de fantasmas más aterradores. Llenaron mi alma de un verdadero terror. Una vez a la semana, todos nos quedábamos levantados hasta escuchar un programa llamado “Apaguen las Luces.” Siempre apagábamos las luces a la medianoche cuando comenzaba el programa. En esa época yo tenía cinco años de edad, pero todo aquello dejó enorme huella en mi persona.

Cuando el programa empezaba, lo primero que se oía era una puerta vieja rechillando al abrirse... “Rrrrrrrr” De pronto se oía un grito, “¡Ahhhhh...!” Recuerdo un cuento sobre tres hombres que trabajaban en una fábrica de acero. Dos de ellos cogieron al tercero y lo lanzaron a una caldera llena de acero hirviendo. Se escuchaban los gritos del hombre a medida que se quemaba.

Más adelante el cuento decía que aquel acero en que murió el hombre fue utilizado para hacer un gato. El autor del crimen compró el gato sin saber que la víctima se encontraba dentro de él. Lo colocó en su automóvil y lo utilizó para levantar el vehículo del suelo. Se encontraba trabajando debajo del carro cuando de pronto salió una voz del gato y le dijo, G-u-i-l-l-e-r-m-o...”

Puede ser que todo esto le parezca chistoso, pero cuando yo lo escuché a los cinco años tuvo que transcurrir mucho tiempo antes de volver a acercarme a un automóvil con el gato puesto. No sabía quién pudiera estar dentro del gato.

### **El alma egoísta**

En otra ocasión mi madre me metió en un closet muy oscuro. Me dijo, “Jovencito, te has portado mal. Te voy a meter en el closet donde te puede venir a buscar el hombre de la capucha negra.”

El closet oscuro tenía una ventana diminuta, de modo que no era completamente oscuro. Probablemente hubiera resultado mejor si lo hubiera sido. La luz que se filtraba por la ventanita se reflejaba sobre una percha de la cual colgaban varios abrigos. Di la vuelta en el closet y rocé

contra la percha. Esta comenzó a moverse. Me puse histérico. Grité y chillé y di golpes en la puerta.

Después de ese incidente, cada vez que abría una puerta que daba a una habitación oscura sentía que algo me corría por la espalda. Me sentía aterrizado aun después de cumplir los veinte años. Me decía a mí mismo, “No puedo permitir que el miedo me domine.” Luego me abría paso valerosamente hacia el interior de la habitación, pero no obstante me sentía nervioso y tenso todo el tiempo. Ese temor existió en mi alma hasta que Dios me libró de él.

Durante toda la vida nuestra alma recibe un entrenamiento. No quiero dar la impresión de que todos somos unas pobres víctimas de las circunstancias. El hombre es egoísta por naturaleza y todo el entrenamiento de su alma no sirve más que para incrementar su egoísmo. Pero a pesar del grado de entrenamiento que nos ha dado el mundo a pesar de la intensidad de nuestros temores – nuestra alma puede ser entrenada de nuevo.

*Usted puede comenzar a recordar experiencias de su propia vida que ayudaron a entrenar su alma -- tanto las experiencias que le infundieron miedo como las que le fomentaron su propio egoísmo.*

*¿Alguna vez se ha considerado usted a sí mismo como una pobre víctima de las circunstancias? Esta es una actitud muy equivocada. Tanto usted como todos los que nacemos en este mundo somos egoístas por naturaleza. Luego Dios penetra en su espíritu usted recibe a Jesús como Señor.*

*Y esa alma – tan sumergida en hábitos egoístas conceptos y actitudes equivocados – tiene que ser entrenada otra vez.*

*¿Es esto lo que usted desea?*

#### Capítulo Cuarto

### ***Un alma engañadora***

La Biblia sostiene que “...engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso...”<sup>32</sup> El alma se vuelve tramposa. No sólo es engañosa, sino que a veces busca satisfacción de las maneras más extrañas. Por ejemplo, he conocido a diversas

personas que desean enfermarse con tal de sentir el placer de que alguien se compadezca de ellas. Su alma ha sido entrenada a disfrutar de un tipo perverso de placer. Deseaban atención y compasión a tal extremo que se sentían enfermos la mayor parte del tiempo y el resto inventaban enfermedades para obtener la compasión de los demás.

Solían hablar de sus dolencias constantemente. Tan pronto usted conocía a la persona, ella le decía, “Quiero contarle cómo fue mi última operación. Me operaron del hígado.”

Su deseo era oírle a usted exclamar, “¡Oh, qué horror! ¿Quiere decir que lo tuvieron que abrir?” Y solían continuar de la manera siguiente: “Ahora ya me estoy recuperando de esa operación. ¿Pero sabe una cosa? Creo que estoy malo del corazón.”

Al hablar de todo esto no me refiero solamente a las personas que no se han salvado. Me refiero también a los cristianos. He visto a muchos cristianos desarrollar el complejo de mártires. Ansian deliberadamente que alguien los persiga. Esta es una forma perversa de buscar satisfacción parecida a la de la persona que dice, “Quiero contarle cómo fue mi última operación.” Sólo que en el caso del cristiano se trata de alguien que dice, “Estoy padeciendo por Jesús. Quiero contarle cómo fue mi última prueba.”

#### **¿Seré mentiroso?**

Cuando la Biblia afirma que el alma es engañosa y terriblemente perversa quiere decir que el alma está desesperada. El alma puede volverse sumamente engañosa. Puedo pasarme toda la vida haciendo trampas, robando, cometiendo fraudes y mintiendo sin jamás admitir o reconocer que obro mal. Jamás reconocería que soy mentiroso a pesar de haber dicho una docena de mentiras en un solo día.

Si usted me hubiera preguntado, “Jim, ¿has mentido alguna vez en tu vida?” Si usted me hubiera hecho esa pregunta en un tono de voz bastante casual, mi alma no se hubiera puesto a la defensiva y le hubiera respondido, “Ha... ha. Por supuesto. Todos hemos mentido alguna vez.”

Pero si usted sigue indagando en un tono más serio, “Jim, ¿alguna vez has dicho más de una mentira?”

Ahora sí comenzaría a sospechar que algo sucede y mi alma me advertiría, “Ten cuidado. Está tratando de averiguar algo.” De modo que contestaría cautelosamente, “Pues, sí.”

“¿Has dicho tres mentiras? “ “Sí, lo he hecho.”

“Pues si has dicho tres mentiras debes ser mentiroso.”

“Un momentito, señor. Yo no soy ningún mentiroso. Yo digo la verdad. Usted no tiene derecho de llamarme mentiroso.”

Y ahí lo tiene. He ahí el alma engañosa. En cierto contexto puedo reconocer que miento, pero cuidado con llamarme mentiroso. El alma es terriblemente engañosa y con frecuencia perpetuamos el engaño y los diversos defectos del alma en nuestra vida cristiana. Si algún día hemos de madurar espiritualmente, tenemos que dedicarnos a entrenar el alma y permitir que Dios nos libre del engaño y nos oriente hacia una vida equilibrada y sana.

### El responsable es usted

Muchos cristianos admiten sus fallas y debilidades. Algunos incluso llegamos hasta el punto de reconocer que tenemos un alma engañosa y tramposa. Pero si alguna vez usted ha de aprender a entrenar su alma hacia una forma adecuada de vivir, es necesario que comprenda este punto tan esencial. *El responsable es usted*. Usted es el responsable de sus acciones y de todo lo que hace. También es responsable del entrenamiento de su alma. A menudo he escuchado a muchas personas decir, “Si Dios quiere que yo cambie, Él se encargará de hacerlo. Si Él no quiere que cambie, jamás sucederá.” O bien, “No voy a hacer ningún esfuerzo, pues todo se consigue por medio de la intervención de Dios.” Todo esto es absurdo. La Biblia nos dice, “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...”<sup>33</sup>

Tenemos que responder ante nosotros mismos y no dejarles a otros la responsabilidad. No es la responsabilidad del pastor entrenarle el alma a

usted. El puede ayudarlo señalándole pasajes de la Biblia y ofreciéndole orientación. Pero es usted el que tiene que adoptar el papel más activo en el proceso de entrenar su alma. Son demasiados los cristianos que esperan que al asistir a la iglesia una o dos veces a la semana y al escuchar la Palabra de Dios su vida se transforme. El ministerio de la Palabra puede ejercer una profunda influencia sobre nosotros, pero además de ello es necesario que hayamos comenzado ya a trabajar con Dios para conseguir la transformación de nuestras vidas.

### La palabra de Dios y el alma

¿En qué consiste el entrenamiento del alma? Entrenar el alma significa ejercer control sobre las emociones e indicarles en qué forma han de sentir. Quiere decir enseñarle al intelecto qué es lo que debe y lo que no debe creer. Implica someter a la voluntad propia, a veces tan rebelde, ante la voluntad y el propósito de Dios. Cada faceta de su alma tiene que someterse a la autoridad del espíritu, el cual a su vez obedecerá la Palabra de Dios y al Espíritu Santo.

Tal parece que yo colocara demasiado énfasis sobre la importancia de la Palabra de Dios y el ponerla en práctica. Sin embargo, mientras no tengamos una actitud de profunda reverencia ante la Palabra y una actitud positiva para querer ponerla en práctica, no podremos entrenar nuestra alma. No disfrutaremos una vida próspera y abundante. Será escaso el progreso hacia la madurez espiritual.

El *practicar* los principios de la Palabra de Dios constituye lo fundamental en el entrenamiento del alma. Es más, **entrenar el alma consiste solamente en creer, confesar y practicar la verdad de la Palabra de Dios.**

A menudo he escuchado a personas que se expresan del siguiente modo: “Creo en este libro de cabo a rabo, desde Génesis hasta el Apocalipsis. Creo todo lo que dice.” Pero si usted se detuviera a examinar cuidadosamente la vida de esas personas, resultaría muy obvio que no llevan una vida cristiana. No basta con creer en la Biblia, pues lo que da resultados no es lo que creemos sino lo que *practicamos*. He aquí la tragedia que existe en la iglesia hoy en día. Todos creemos en muchas cosas.



“Creo en tal doctrina”, o “Mi iglesia cree intensamente en tal cosa”. Pero falta la práctica. Faltan las vidas transformadas. La Iglesia sigue dividida y no funciona como un todo orgánico. No obstante, a medida que aprendemos a poner en práctica la Palabra de Dios todos nos uniremos. Terminaremos la obra de Dios en la tierra.

### **Practique la palabra**

Jesús enseñaba este concepto de la práctica. “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña.”<sup>34</sup> No basta con escuchar la Palabra. En una parábola se habla de dos hombres. Ambos escucharon la Palabra, pero sólo la casa de uno de ellos sobrevivió la tormenta. ¿La de cual? La del hombre que practicaba la Palabra. El poner en práctica la Palabra coloca su vida sobre una peña.

Usted puede aprenderse la Biblia de memoria, puede conocerla, examinarla detenidamente y exclamar, “¡Qué libro tan maravilloso!” Todo eso está muy bien. O posiblemente no sirva de nada a menos que usted lo ponga en práctica.

### **Dios le enseña**

Examinemos cuál es el primer paso hacia poner en práctica la Palabra. Supongo que ya usted ha leído la Biblia. *Lea ese libro a diario*. No cometa el mismo error de las personas que leen unos cuantos versículos aquí y allí y la próxima vez que abren la Biblia hacen lo mismo. Si usted se salta partes de la Biblia en esa forma nunca la leerá en su totalidad. Léala de cabo a rabo. Comience en un punto determinado y léala hasta el final. Cuando haya terminado, vuelva a comenzar y léala de nuevo.

A medida que lea la Biblia no la considere como un texto o libro de reglamentos. Más bien considérela una conversación que Dios que nuestro Padre, Jesucristo, Su Hijo, y el Espíritu Santo sostienen con usted personalmente. Léala, como si estuviese sentado a los pies de Dios Padre Luego hágale preguntas. Converse con Él y verá cómo Él le responde a través de Su Palabra. Permita que estas lecturas se conviertan en una enseñanza

personal que Él le dedica a usted. De ese modo entrará en una profunda e íntima comunión con Dios. Después, medite sobre Su Palabra. Medite sobre ella día y noche. El objeto de esta meditación es el de hacer que la Palabra de Dios penetre en su espíritu. Si alguna vez el espíritu ha de llegar a dominar y a instruir al alma, tiene que ser fortificado y alimentado por la Palabra de Dios.

Por supuesto, un método a utilizar a fin de hacer que la Palabra de Dios penetre en su espíritu es el de asistir a una buena iglesia donde se pueda escuchar la Palabra bajo unción del Espíritu Santo. Si usted se encuentra allí sentado con una mente receptiva y con el corazón ávido y sediento, la verdad penetrará en su espíritu. Con frecuencia escuchará decir a personas que han asistido a una conferencia o a un servicio muy estimulante en la iglesia palabras como las siguientes: “Escuché un mensaje y cambió por completo mi actitud.” ¿Por qué? Porque penetró en su espíritu.

### **Medite sobre la verdad de Dios**

Más allá de su formación cristiana usted no puede estar seguro de que va a escuchar cincuenta y dos porciones de la Palabra al año. Esto es demasiado poco, sobre todo en vista de que el alma se ha desviado durante veinte, treinta y hasta cuarenta años. Si pretendemos lograr cambios detectables en nuestra vida, tenemos que recibir gran parte de la Palabra de Dios en nuestro espíritu por medio de la meditación.

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos...” Esto es lo que hemos estado haciendo durante muchos años. Nuestra alma ha sido entrenada a través del tiempo a andar en consejo de malos. “...ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Antes en la ley de Jehová está su delicia; y en su ley medita de día y de noche.”<sup>35</sup>

Medita de día y de noche. Todo el tiempo. ¿Y cuál es el resultado de su constante meditación en torno a la Palabra de Dios? “Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.”<sup>36</sup> Su vida será como un árbol plantado, cargado de fruto y próspero. Gracias a que medita

sobre la Palabra de Dios día y noche, ésta penetra en su espíritu y lo fortifica y comienza a reconstruirlo desde adentro.

La clave del éxito de Josué radica en su meditación sobre la ley de Dios, quien le dijo directamente, “El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche *meditarás* en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”<sup>37</sup> Es preciso *meditar* antes de obrar.

Dios le prometió éxito a Josué. Y Josué tuvo éxito. ¿Por qué? Parte del motivo radica en que meditaba día y noche sobre la Palabra de Dios. No me refiero a una meditación formal de piernas cruzadas al estilo oriental. Se trata más bien de desmenuzar y asimilar lentamente la Palabra. Examínala en su corazón. Al mismo tiempo que le da vueltas y más vueltas en la cabeza, la Palabra se filtrará profundamente en su espíritu, donde podrá arraigarse.

### Se trata de meditar no de memorizar

No puedo hacer suficiente énfasis sobre la importancia de meditar sobre la Palabra de Dios. Creo que es uno de los medios más eficaces de saturar el espíritu con los principios y la verdad del Señor. Durante muchos años a usted le enseñaron, entrenaron y saturaron con los principios inherentes al sistema que rige nuestro mundo. Después de tantos años de inmersión en formas de vivir y de pensar corruptas, se torna aún más necesario el llenarse a plenitud de la verdad de Dios.

No me refiero sencillamente a aprenderse de memoria los versículos. Es bueno aprenderse los pasajes de las Sagradas Escrituras de memoria, pero ellos deben llegar más allá de su mente hasta penetrar en su corazón. Uno puede aprenderse de memoria las Sagradas Escrituras del mismo modo que los hechos históricos. Incluso existen personas que practican cultos y religiones falsas que se aprenden de memoria grandes porciones de la Biblia. De modo que no basta con aprendérsela de memoria. Hay que meditar, desmenuzar y anhelar comprender lo que Dios revela mediante Su Palabra.

La Biblia revela la forma en que Dios actúa, la forma en que piensa, y lo que nosotros debemos pensar. Nos dice, “Sus *caminos* notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus *obras*.”<sup>38</sup> En la Biblia se verifican las obras de Dios y Sus actos. Pero Moisés conocía los caminos del Señor. Comprendía la forma de pensar de Dios y la verdad que Él nos reveló. ¿Por qué? Creo que en gran parte se debe a que Moisés meditaba sobre lo que Dios le había expresado. Dios le dijo a Josué que sería un líder tan grande como Moisés y procedió a decirle que meditara día y noche sobre Su ley. Moisés respetaba la ley del Señor y Dios deseaba que Josué sintiera la misma reverencia porque sabía que de ese modo Josué se convertiría en un gran líder.

Dedíquese a la meditación en torno a la Palabra de Dios. Léala y examínala con su Padre Celestial. Hágale preguntas. Luego permita que los caminos y los pensamientos de Dios permanezcan en su mente bastante tiempo. Al hacer esto, los principios de la Palabra de Dios se filtrarán en su espíritu. Alimente su espíritu y éste recibirá la fuerza necesaria para comenzar a enseñar y a dirigir el alma.

*El corazón humano puede ser terriblemente engañoso. Puede incluso hacernos pensar que somos unas pobres víctimas de las circunstancias y que no somos responsables de nuestras acciones. ¿Acepta usted completa responsabilidad de la forma en que actúa? ¿O les echa a los demás la culpa de sus problemas y comportamientos errados? Examínese a sí mismo a fin de determinar si su alma lo está engañando.*

*¿En qué consiste el entrenamiento del alma? Implica controlar las emociones en vez de permitir que éstas lo controlen a usted. Implica decirle a su intelecto lo que debe creer —hacer que su voluntad se vuelva sumisa ante Dios— hacer que su alma obedezca la Palabra de Dios.*

*¿Cuáles son los pasos importantes para poner en práctica la Palabra de Dios? 1) Lea la Biblia diariamente y considérela una carta personal que Dios le escribe a usted. 2) Medite sobre la verdad en todo momento. A medida que usted va conociendo los pensamientos de Dios y Su voluntad por medio de la Biblia, la verdad del Señor*

*inundará su corazón. A medida que el espíritu se fortalece puede llegar a dominar el alma.*

*Ahora siga leyendo sobre el siguiente paso importante en el entrenamiento del alma.*

### Capítulo Quinto

## ***Hable con su alma***

Ya es hora de que usted empiece a entrenar su alma. Instrúyala, guíela, y oriéntela hasta que ella comience a obrar conforme la Palabra de Dios.

### **Un síntoma de locura**

¿Alguna vez ha escuchado decir, “Si habla solo es señal de que se está volviendo loco.”? Eso no es cierto. Bueno, puede ser que sea cierto si un hombre se para ante una pared y parlotea indetenidamente. Satanás ha colocado esta idea en la mente de los hombres para que sintamos miedo de hablar con nosotros mismos. Pero si aspiramos a entrenar el alma en forma adecuada, tenemos que *hablar con ella* y enseñarla a obrar y vivir conforme la verdad contenida en la Palabra de Dios. Un día me estaba bañando. Mi esposa me gritó desde la otra habitación, “¿Con quién hablas? ¿Quién está ahí dentro?”

“Sólo estamos mi alma y yo”, le contesté. “Le estoy diciendo unas cuantas cosas que ella tiene que saber.”

Puede ser que usted me juzgue loco. Pero no lo estoy. El rey David hablaba con su propia alma y él no estaba loco. Recuerde usted aquel salmo que él escribió que dice, “Bendice, *alma mía*, a Jehová; y bendigan todas mis entrañas Su santo nombre.”<sup>39</sup> ¿A quién le estaba hablando? No fue esa la única vez que David le habló a su alma y le dijo lo que ella debía hacer. Yo estimo que ello es una de las razones por las cuales David fue un rey tan grande. No permitió que su alma tramposa reinara sobre el reino de Israel. Bueno, en una época sí lo permitió, pero Dios lo castigó severamente por haber pecado con Betsabé. Después de esa experiencia creo que David comprendió claramente que tenía que controlar su alma y no permitir que ella satisficiera sus antojos y caprichos.

Estoy seguro de que existían personas en la época del rey David que decían, “Si alguien habla solo es porque se está volviendo loco.” Pero David no hizo caso de ello. El instruyó a su alma. Lo que quiero decir es que si usted no conversa solo (con su alma) entonces *sí se volverá loco*. Terminará haciendo toda clase de locuras a sabiendas de que no son correctas. En algún momento tendrá que dirigirse al alma y decirle, “Ya no más. Basta. Ya no puedes seguir haciendo eso. No vas a tener más arrebatos emocionales. No vas a sentirte deprimida en el futuro. No vas a hacer lo que te dé la gana. En vez de todo ello, vas a bendecir al Señor y a darle gracias y alabanzas.”

### **“Pero no me siento bien”**

Resulta extraordinario lo que el alma es capaz de hacer de vez en cuando. Por ejemplo, yo duermo del mismo lado de la cama todas las noches y me levanto del mismo lado todas las mañanas. Pero cuando me levanto mi alma dice, “¡Oh no, hoy nos levantamos con pie izquierdo.” ¿Cómo es que me haya levantado con pie izquierdo? Todos los días me levanto con pie derecho. De modo tengo que decirle al alma, “Un momento, alma, siempre me levanto con el mismo pie. E independientemente del pie que sea, siempre es el pie correcto.”

Mi alma responde, “Pero no me siento bien.” Estos son sentimientos muy típicos del alma.

“Sí te sientes bien hoy”, le digo imperiosamente. Nosotros permitimos que nuestros sentimientos dominen gran parte del tiempo. De modo que precisa decir, “Alma, ¿sabes por qué el día de hoy es bueno? Porque es el día que Dios ha creado. Y gozaremos y nos alegraremos en él.” A esto me refiero al usar la expresión “entrenar el alma” — tomar la verdad de Palabra de Dios y entrenar el alma a creerla y obedecerla.

### **“Tengo insomnio”**

Algunas veces me doy cuenta de que estoy despierto en medio de la noche. Tal vez me he quedado despierto hasta las dos de la madrugada en función de consejero. Y tengo que asistir a una reunión importante a las seis, lo cual me permite dormir cuatro horas. Así que me acuesto y sólo sigo dando vueltas en la cama. Si alguna vez la cama me

ha causado dolor ha sido en esas ocasiones. Siento todos los promontorios que hay en ella, incluso algunos que nunca he sentido antes. Al fin logro quedarme dormido para despertar una hora más tarde con el alma emitiendo quejidos: “Estoy cansada y quiero seguir durmiendo, pero tengo insomnio.”

En ese momento tengo que poner freno a la situación y exclamar, “Un momento, alma. Tengo algo que decirte. Ya te lo he repetido cien veces y te lo volveré a repetir. Tú has sido salvada. Has sido redimida y Dios está cuidando de este cuerpo en que habitas. El Señor se ocupará de hacerlo descansar lo suficiente. Cálmate. El mundo está en las manos de Dios, de modo que trata de descansar.” Si no logra quedarse dormido, permanezca acostado, descanse y medite sobre la Palabra a la vez que ora. Posiblemente no va a dormir bastante en esas cuatro horas, pero si no conversa con su alma no logrará dormir en lo más mínimo.”

A la mañana siguiente se le habrá olvidado lo que usted le dijo. Suena el despertador, usted se levanta, y el alma comienza nuevamente: “¡Cuatro horas de sueño! Cuatro horas espantosas. Al bajar las escaleras es seguro que alguien se me va a acercar y me va a decir, ‘Jim, tengo un problema.’ Y yo no quiero más problemas. Ni uno más. No quiero más...”

¿Qué puede usted decirle al alma cuando ella se comporta así? “Alma, hoy vamos a gozar... a pesar de haber dormido sólo cuatro horas, fueron horas maravillosas. Y hoy vamos a bendecir al Señor.”<sup>40</sup> O bien usted logra orientar al alma hacia la forma adecuada de obrar, o bien se convertirá en servidor absoluto de ese terrible déspota el día entero.

### Preparado para un día espantoso

Algunas personas se condicionan para un día espantoso, sobre todo porque comienzan el día dándole una instrucción equivocada al alma. Vamos a suceder este fenómeno, utilizándome a mí mismo como ejemplo. Es muy temprano en la mañana. Suena el despertador, “Rrrrrrrrrrrrr”. “Ooooooooooh”, me sale un gruñido quejumbroso.

“Cielo”, me dice mi esposa.

“¿Qué?”

“Cielo, ya sonó el despertador.”

“¡Ya oí el despertador!”

“Pues entonces, levántate. Tienes que ir a trabajar.”

“Trabajar, trabajar, trabajar. Todos los días lo mismo”, digo quejándome. “¿Por qué no inventan un fin de semana de cuatro días? Trabajo y más trabajo. El lunes es triste. Hoy es un lunes triste. Todos los días son lunes tristes. Cuando cumpla sesenta y cinco años me pondré muy contento. Podré retirarme. Compraré mil despertadores y los lanzaré todos al mar... mientras estén sonando. Y los contemplaré con deleite mientras se hunden.”

“¿Dónde están mis zapatos?” Pregunto en un tono amenazante, a la vez que me levanto a regañadientes. “**¡Aquí los había colocado y ya no están!**”

“Bueno, dudo mucho que hayan salido caminando en medio de la noche”, responde mi esposa.

“Pues tienen que haberlo hecho. Oh, aquí están. Y ahora ¿dónde están mis medias limpias?”

“Deben estar abajo dentro de la secadora.”

“¡Abajo en la secadora! ¡Se supone que estén en mi gaveta. ¿Qué andan haciendo metidos dentro de la secadora?”

Luego bajo las escaleras y entro al baño, enciendo la luz y me pongo a afeitarme. Me hago una cortada. “¡Ya lo sabía! Este va a ser otro día espantoso. Y va a ser otra semana espantosa. Dios mío, ayúdame, ayúdame.”

Esa es la forma en que nos condicionamos para un día fatal. Es así como le decimos al alma lo que debe hacer, pero le decimos algo que es incorrecto. Examinemos de nuevo el comienzo de aquella mañana y hagamos las cosas bien.

### Entrenando el alma

“Rrrrrrrrrrr”, suena el despertador.

“Ummmmmmmmmm”, comienzan los gruñidos. “Un momentito, alma. Hoy es el día que

Dios creó. ¿Recuerdas ese versículo? Quedémonos aquí acostados un ratito. Abre los ojos. Contempla el día. Es el día que Dios creó.”

Luego me dirijo a mi esposa y le digo, “Cielo, ¿qué tal pasaste la noche?”

“Muy bien. Dormí en los brazos del Señor.” (Ella también ha entrenado su alma). “¿Y tú que tal dormiste, amor?”

Muy bien. Es hermoso estar vivo en este día. Te amo, cielo.”

“Yo también querido.”

“Creo que me voy a quedar aquí un ratito para alabarte, Dios mío. Te amo, Dios mío. Estoy feliz porque estoy vivo en este día. Me alegro de que me hayas dado un ministerio, una buena esposa, unos hijos sanos y la oportunidad de servirte. Gracias, Señor, por haberme salvado. Estoy ansioso de vivir este día. Es un día colmado de aventura y quiero que Tú vivas en mí.”

### Un chimpancé en la selva

Es así como se entrena el alma. Puede ser que ella se levante muy desanimada, pero si usted permite que los sentimientos del alma lo dominen, sobrevendrá una cadena de conflictos. Algunos dicen, “Si no me dejara guiar por los sentimientos sería hipócrita.” O bien, “Si no siento el deseo de hacer algo, no lo puedo hacer.” *Esto es toda una tontería.* Si usted se deja guiar por las emociones, su alma será como un chimpancé en la selva que se pasa todo el tiempo dando saltos y haciendo ruidos ininteligibles -- yendo de aquí a allí, persiguiendo una cosa y otra. Usted tiene que entrenar esa alma rebelde. Basese en la Palabra de Dios y dígame a su alma lo que debe y no debe hacer. Coloque al mono dentro de una jaula.

La Biblia nos dice que a través de las promesas de la Palabra de Dios podemos compartir de Su naturaleza. “Por las cuales nos son dados preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia.”<sup>41</sup> Nosotros hemos sido corrompidos y mal entrenados debido a las lujurias y deseos incontrolados del alma. Ahora podemos

huir de esta corrupción a través de las promesas de la Palabra de Dios. La siguiente constituye otra nueva promesa que podemos utilizar para entrenar el alma: “Este es el día que hizo Jehová: nos gozaremos y alegraremos en él.”<sup>42</sup> Esta es la promesa de un buen día, de un día con Dios, y de Su bendición.

Medite en torno a esta promesa día y noche hasta que ella eche raíces en su espíritu, hasta que le purgue de toda noción contraria a ella. Luego repítase a sí mismo esta verdad. Si su alma se extravía, oriéntela, entrénela, hágale ver la verdad. Haga que su alma se torne sumisa ante la Palabra de Dios.

### No tenga miedo

Ya usted ha conversado con su alma muchas veces en su vida, de modo que ello no debe resultarle muy difícil. Por ejemplo, ¿ha sentido usted miedo en alguna ocasión? Es posible que se haya despertado de una pesadilla o que haya entrado en algún lugar oscuro sintiendo miedo. Y puede ser que se haya hablado a sí mismo, hasta en voz alta, diciéndose, “Cálmate. No tengas miedo. No pasa nada.”

¿A quién le hablaba usted? Hablaba consigo mismo, con su alma. ¿Por qué? Usted ya sabía de sobra que no había nada que temer. Pero era preciso que usted se lo dijera a sí mismo. Algo extraordinario sucede cuando hablamos con nuestra propia alma. Ella escucha y obedece.

*¿Cuántas veces no se ha dicho usted a sí mismo, “Este va a ser uno de esos días pésimos.”? Probablemente con demasiada frecuencia. No resulta muy difícil reconocer un alma rebelde, pero el paso más importante que viene después es el de volverla a entrenar.*

*Usted debe empezar a conversar con su alma. Entrénela — dígame qué es lo que puede y lo que no puede hacer. Utilice la autoridad que reside en la Palabra de Dios para subyugar su alma.*

*En el próximo capítulo podrá leer sobre un valiente soldado que conversaba con su alma.*

### Capítulo Sexto

## ***No se preocupe; hasta el propio rey David le hablaba a su alma***

Es posible que esta idea de hablarle al alma le parezca un poco extraña. Pero no le parecerá tan extraña si se da cuenta de que uno de los grandes líderes de la Biblia, el rey David, le hablaba a su alma con frecuencia. Bajo el mando de este gran rey las fronteras de Israel se extendieron más que nunca. El le trajo gran prosperidad a su pueblo. Su hijo construyó el templo de Dios. David era un valiente soldado y un líder en tiempos de batalla. No era un hombre cobarde y debilucho. Y él logró entrenar su alma. Conversaba con su alma. Le decía al alma lo que debía hacer.

### **David enseñó a su alma**

Examinemos algunos salmos. *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.”*<sup>43</sup> Fíjese bien que él no dice “Yo clamo por ti.” El alma posee una enorme capacidad emocional para anhelar y desear alguna cosa. Entrenemos al alma a no codiciar las cosas malas, sino más bien a clamar y desear a Dios.

“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo... y derramaré sobre mí mi alma.”<sup>44</sup> Dice, “...sobre mí mi alma.” David sabía que tenía un alma. Fue su alma descontrolada e indisciplinada la que le causó problemas con Betsabé. Sabía que el alma podía ser orientada, guiada y enseñada.

A medida que lee este salmo, fíjese en lo que hace David. Se dirige a su alma y le pregunta, “¿Por qué te abates, oh alma mía?” Si David estuviera vivo en esta época y utilizara el vernáculo actual de la gente joven probablemente diría, “Oye, alma, ¿por qué te sientes tan hecha lata?” Se sentía deprimido y le preguntaba a su alma porqué.

“¿Por qué te conturbas en mí?” Luego comienza a instruir su alma. “Espera a Dios; porque aún le tengo de alabar por las saludes de su presencia.” Luego se vuelve hacia Dios, haciéndolo

partícipe del entrenamiento del alma y diciendo, “Dios mío, mi alma está en mí abatida: por tanto...”

Una vez más se dirige a su alma dándole instrucción: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aún le tengo de alabar; es él salvamento delante de mí, y el Dios mío.” No le habla a su alma sólo una vez acerca de este problema en particular. Repite los mandatos que le da al alma. No espere usted decirle algo a su alma sólo una vez y que ella obedezca plenamente. No. Usted tiene que instruirla una y otra vez hasta que ella comience a aprender. Ahora fíjese bien en el salmo que aparece a continuación (43:5). Nuevamente le da las mismas órdenes al alma. David sabía que el entrenamiento del alma tenía que continuar hasta que se produjera un cambio.

¿Qué vemos sucederle a David en estos dos salmos? Resulta obvio que una parte de su ser decía, “Sí, creo en Dios. Conozco a Dios. Él es mi salud y mi fortaleza. Lo alabaré.” Pero otra faceta se expresaba así: “¿Dónde está Dios? No estoy seguro de que Él existe. Me siento muy mal y muy solo.” Su espíritu conocía la verdad pero su alma se sentía abatida y deprimida. Su espíritu tuvo que prevalecer sobre el alma y levantarla, fortalecerla, orientarla. Tuvo que decir, “Vamos, alma, ánimo. Todo va a salir bien. Alabemos al Señor.”

### **Repetidas instrucciones**

En otra parte dice el rey David, *“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; porque Jehová te ha hecho bien.”*<sup>45</sup> ¿Qué ha sucedido esta vez? El alma de David se siente perturbada y él le dice que descance. ¿Se pone usted alguna vez nervioso y contrariado por cualquier motivo? Pues, he aquí lo que usted tendrá que hacer con su alma. Tendrá que pedirle que se relaje. Dígale que confíe en el Señor. Pórtese firme con ella. Recuerde que si usted no controla a su alma, ella lo controlará a usted.

En repetidas ocasiones vemos cómo David le da instrucciones a su alma. “En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salud.”<sup>46</sup> En el Salmo 103 David le da una orden a su alma: *“Bendice, alma mía, a Jehová; y bendigan todas mis entrañas Su santo nombre. Bendice, alma mía,*

a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.” Fíjese en estas órdenes repetidas y en cómo David le recuerda a su alma lo que Dios ha hecho por ella. El alma se olvida de ello y es preciso hacerla recordar. Su espíritu recibe la verdad y las promesas del Señor. En él la verdad echa raíces y crece, concediéndole fuerza. Ahora tome usted esta misma verdad y recuérdese la a su alma.

“El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias: el que rescata del hoyo tu vida; el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.”<sup>47</sup>

David está diciendo, “Mira, alma, Dios te ha perdonado todos tus pecados. Él te ha dado salud. Él te protege contra los peligros. Te cuida bien y tiene mucha paciencia contigo. Y te llena de Sus bendiciones.” David le ha hecho ver a su alma diversos motivos por los cuales ella debe bendecir al Señor.

### **Dándole apoyo al alma**

En otra parte dice David, “He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor es con los que sostienen mi vida.”<sup>48</sup> Veamos lo que David quiere decir con “sostener el alma.” A veces el alma necesita un sostén. De vez en cuando me siento acosado con presiones de toda clase y mi alma se siente deprimida. Necesita un apoyo. Esto le sucedió a Moisés, y citando él le ofreció apoyo a su alma pronto consiguió el triunfo.

Moisés envió a Josué y a algunos soldados selectos para sostener una batalla contra Amalek. Luego Moisés se sentó en una colina a contemplar el espectáculo. Cuando levantaba los brazos, Josué salía victorioso. Pero cuando los brazos se le agotaban y los dejaba caer a su lado, Josué comenzaba a perder. De manera que Aarón y Hur encontraron una roca y sentaron a Moisés sobre ella. Luego le sostuvieron ambos brazos en alto hasta la puesta del sol y Josué ganó la batalla. Lo que hicieron al sostener los brazos de Moisés no fue algo meramente mecánico. Lograron sostenerle el alma. Es como si le hubieran dicho, “Moisés, estamos a favor tuyo. Sabemos que eres un hombre de Dios. Él te ha colocado sobre nosotros para que

nos dirijas.” Es por ello que como cristianos alcanzamos una mayor unión. Constituimos una familia. Nos ayudamos el uno al otro. Nos apoyamos el alma mutuamente.

David dijo haber castigado su alma con el ayuno. El alma no sólo puede ser satisfecha con el alimento, sino que castigada con el ayuno. ¿Tiene usted que castigar a su alma de vez en cuando? Yo lo he tenido que hacer. A veces he tenido que regañarla fuertemente. ¿Ha tenido usted que hacerlo alguna vez? ¿O consiente usted a su alma? No la consienta. Ámela. Sea suave pero no consienta su alma. Entrénela. Dígale lo que ella necesita saber. Enséñela a pensar y a meditar en torno a la Palabra de Dios, en torno a las gloriosas promesas que nos hace el Señor. Dígale qué debe creer, cómo debe obrar, y qué debe hacer.

### **Queremos hacer la voluntad de Dios pero...**

Entrenar el alma es un asunto serio, ya que si usted no se posesiona de su alma para controlarla, ella lo controlará a usted. Muchos cristianos carecen por completo de control sobre su vida “anímica” y de autoridad sobre su vida mental. Se van tras cualquier pensamiento banal que surge en su mente, o bien se dejan llevar por cualquier emoción que les nazca. Hacen lo que se les antoja en el momento, pensando que de ese modo van a encontrar la felicidad y la satisfacción. Y cada vez pierden el control más y más. Se vuelven más inquietos y más inútiles desde el punto de vista de cumplir el propósito de Dios.

En su más honda esencia el espíritu anhela poder cumplir la tarea y el propósito de Dios. Anhelamos caminar con Dios, conocerlo y entregarle nuestra vida por completo. Hay veces que el alma también se siente así. Pero un momento después puede experimentar un cambio súbito y pensar, “Ya no quiero hacer eso. No quiero orar. No quiero leer la Biblia.”

Si usted está obrando de esta forma testaruda y caprichosa, háblele a su alma. Tome posesión de sus emociones. Dígales que se porten bien. Indíqueles cómo obrar. Contrólelas y entrénelas para que manifiesten las emociones de Jesús... Su amor y compasión. Pídale a su voluntad que se

dobleque ante la voluntad de Dios. Enséñela a ser obediente. Indíquela a su intelecto qué es lo que debe pensar y creer. Enséñele a su alma las cosas de Dios. Ordénele que alabe al Señor en todo momento. Muchas veces el alma se vuelve terca y no quiere aceptar ninguna instrucción. Siga enseñándola, siga hablándole en nombre de Jesús.

Poco a poco su espíritu cobrará fuerza. Conocerá y usará la Palabra de Dios para entrenar el alma. Su alma tendrá que reaccionar. Su mente se verá librada de todos los problemas y malos pensamientos que en ella existen. Su voluntad se rendirá ante la voluntad divina. Y su alma, ese hermoso instrumento de expresión y de alabanza, bendecirá al Señor. Jesucristo se hará manifiesto en usted y a través de usted y su nombre será glorificado.

### **Resumen**

Entrenar el alma es fácil y es bíblico. Los hombres lo han practicado a través de las páginas de la Biblia. Para entrenar su alma empiece por darle a su espíritu el alimento adecuado — la Palabra de Dios. Pídale al Señor que la Palabra penetre en usted. Ore en torno a la Palabra y ella se arraigará en lo más profundo de su ser. Medite sobre ella hasta lograr que mediante su comunión con el Espíritu Santo la Palabra penetre en usted. Esto le llevará a Jesús y convertirá su relación con Él en algo de vital importancia.

A medida que hace esto, su espíritu se tornará más fuerte. Y como usted estará poniendo en práctica y obedeciendo la Palabra de Dios en todo aspecto de su vida, “Conocerá la verdad, y la verdad le libertará.”<sup>49</sup>

Siga el ejemplo de las Sagradas Escrituras y comience a conversar con su alma. Instrúyala en la verdad, la cual es la Palabra de Dios. Dígale qué debe creer, qué debe hacer, qué no debe hacer, y cómo reaccionar ante la vida. Esto producirá el efecto que se menciona en Romanos 12:2 “...la renovación de vuestro entendimiento”, mediante la cual usted podrá comprobar el valor que tiene la voluntad de Dios en su vida.

Es preciso instruir al alma una y otra vez sobre los mismos asuntos, ya que ella tiene la tendencia a

olvidar y hacer caso omiso de la verdad o bien de hacer un sutil esfuerzo por recuperar su poderío sobre usted.

Resulta necesario que usted comprenda claramente lo poderosa que es la Palabra de Dios. Ella es... “viva y eficaz...”<sup>50</sup>, capaz de erradicar todo lo que es contrario a ella y de imponerse donde antes sólo existían enseñanzas erradas. Usted desea que su alma se impregne de la verdad de la Palabra de Dios y que todo lo demás quede eliminado.

En cuanto a la renovación de la mente imagínese cómo pensaría y obraría usted —qué distintas serían sus actitudes— si su punto de referencia hubiese sido la Biblia, tal y como nos la revela el Espíritu Santo. ¡Qué transformado se encontraría usted si ello fuera la condición básica de su vida emocional, de su vida mental, y de su voluntad! Todo en usted expresaría la vida de Jesús mediante la intervención del Espíritu Santo, porque usted creería y obraría sólo conforme la verdad de Dios. La Palabra del Señor es lo suficientemente poderosa como para operar cualquier cambio en usted pero es imprescindible que usted la ponga en práctica.

Sea persistente. Recuerde que usted ha pasado muchos años poniendo en práctica las cosas equivocadas.

Dedique el tiempo que sea necesario a investigar los versículos de la Biblia y pregunte cómo puede aplicarlos a su propia vida. Determine en qué punto su vida deja desajustarse a ellos con el fin de poder comenzar a corregir el error.

Por último, permítame rogarle que comience hoy mismo a convertir todo lo que he dicho en un hábito de toda la vida. Muy pronto los demás comenzarán a percibir el efecto beneficioso que ello tendrá en usted.

### **Sobre el Autor**

Jim Durkin de Eureka, California, es conocido por su trabajo con gente joven, particularmente con aquellos del Rancho de Faro y el Ministerio de Gospel Outreach. Él pastoreó por doce años en una Iglesia denominacional, tanto en California como en Oregón, y también estuvo involucrado en trabajo



evangelístico. Entonces Dios lo preparó para su trabajo con gente joven. El Ministerio de Gospel Outreach comenzó en 1970 cuando él empezó a trabajar con un grupo de cristianos jóvenes viviendo en un viejo faro de guardacostas cerca de Eureka. En la medida que él les enseñaba el propósito y la visión de Dios, este puñado de creyentes en el Rancho de Faro creció en los primeros dos años hasta llegar a más de 300 personas. Muchos otros vinieron a conocer a Jesús y se unieron a la obra. Jim comenzó entrenando hombres jóvenes y eventualmente se formaron equipos de trabajadores para el evangelio.

El primer equipo fue enviado para empezar la obra en Anchorage, Alaska. Cada equipo que se envía ha sido diseñado para poder auto-financiarse, para unificar y trabajar con otros cristianos, propagar el Evangelio, y hacer discípulos de aquellos que han encontrado a Jesús. Ahora hay equipos instalados y creciendo en docenas de ciudades de los Estados Unidos y en lugares fuera del país tal como Guatemala, Inglaterra, Alemania y Nicaragua.

Jim y su esposa Dacie dedican mucho de su tiempo viajando entre los diferentes ministerios enseñando y dando consejería.

#### Enseñanzas adicionales

Dios ha usado a Jim Durkin para motivar a muchos a practicar la Palabra. El resultado en su vida y en la vida de aquellas personas a lo largo del Ministerio de Gospel Outreach ha sido la influencia de expansión del Evangelio de Cristo Jesús. Muchas vidas han sido transformadas y todo el crédito le pertenece a Dios, quien a través de Su Espíritu Santo, hace de Su Palabra una experiencia viviente.

Muchas de las enseñanzas de Jim han sido grabadas en cassettes y son disponibles, a través de nuestro Ministerio de Comunicaciones VERBO, en calidad de préstamo o para la venta. (Este libro fue copilado de tres cassettes de la serie sobre el Alma).

Si quiere más información sobre una vida cristiana dinámica, le invito a conocer nuestra Iglesia Cristiana VERBO en Guatemala o en Managua, Nicaragua.

VERBO es una congregación que está desarrollándose en la ciudad de Guatemala. Tenemos una escuela que le ofrece una educación basada netamente en la Santa Biblia para estudiantes entre los grados pre-kinder a tercero básico. También hay reuniones todos los domingos por la mañana con enseñanzas y clases especiales para los niños, y por la noche tenemos reuniones de alabanza y una escuela de la Biblia. Asimismo la Iglesia le brinda entre semana actividades especialmente diseñadas para hombres, mujeres, jóvenes y niños, conforme al deseo de la Iglesia de dar a todas sus ovejas una cobertura espiritual para toda la familia.

Por medio de Comunicaciones VERBO, le proveemos edificantes enseñanzas en cassettes, libros y tratados. Para mayor información sobre estos servicios, venga, escriba o llame a:

#### IGLESIA CRISTIANA VERBO

Apartado Postal 2621

Guatemala, C.A.

Tels.: 68-02-02/68-28-67

---

## **Referencias bíblicas**

- <sup>1</sup> Génesis 1: 26  
<sup>2</sup> Génesis 11: 6  
<sup>3</sup> 1 Tesalonicenses 5: 23  
<sup>4</sup> Juan 1: 14  
<sup>5</sup> Lucas 16: 19  
<sup>6</sup> 1 Timoteo 4: 8  
<sup>7</sup> 1 Corintios 2: 11  
<sup>8</sup> Hebreos 4: 11  
<sup>9</sup> Proverbios 6: 30  
<sup>10</sup> Proverbios 13: 25  
<sup>11</sup> Isaías 29: 8  
<sup>12</sup> 1 Samuel 18: 1  
<sup>13</sup> Mateo 22: 37  
<sup>14</sup> Salmo 42: 2  
<sup>15</sup> Salmo 35: 13  
<sup>16</sup> Salmo 69: 10  
<sup>17</sup> Salmo 103: 1  
<sup>18</sup> Salmo 35: 9  
<sup>19</sup> Salmo 119: 28  
<sup>20</sup> Salmo 42: 5  
<sup>21</sup> Hechos 15: 24  
<sup>22</sup> 2 Pedro 2: 14  
<sup>23</sup> Proverbios 6: 32  
<sup>24</sup> Proverbios 29: 24  
<sup>25</sup> Proverbios 15: 32  
<sup>26</sup> Proverbios 19: 8  
<sup>27</sup> Proverbios 19: 18  
<sup>28</sup> Romanos 7  
<sup>29</sup> 2 Corintios 4: 4  
<sup>30</sup> Efesios 2: 2  
<sup>31</sup> Mateo 16: 21; Lucas 9: 22  
<sup>32</sup> Jeremías 17: 9  
<sup>33</sup> Filipenses 2: 12  
<sup>34</sup> Mateo 7: 24  
<sup>35</sup> Salmo 1: 1  
<sup>36</sup> Salmo 1: 3  
<sup>37</sup> Josué 1: 8  
<sup>38</sup> Salmo 103: 7  
<sup>39</sup> Salmo 103: 1  
<sup>40</sup> Salmo 118: 24  
<sup>41</sup> 2 Pedro 1: 4  
<sup>42</sup> Salmo 118: 24  
<sup>43</sup> Salmo 42: 1  
<sup>44</sup> Salmo 42: 2, 4  
<sup>45</sup> Salmo 116: 7  
<sup>46</sup> Salmo 62: 1  
<sup>47</sup> Salmo 103: 3, 5  
<sup>48</sup> Salmo 54: 4  
<sup>49</sup> Juan 8: 32  
<sup>50</sup> Hebreos 4: 12